

Enlace

S U M A R I O

ENCUENTRO NACIONAL

Reflexiones sobre el Tercer Encuentro Nacional: Miguel N. Ramondetti..... 1

Comunicado de Santa Fe 1970..... 3

"Profetismo y Política": Rolando Concatti..... 5

Obispos en en Encuentro..... 18

El Encuentro en números..... 18

Echanges et Dialogue: Bruno Rouy..... 19

Carta al Movimiento Echanges et Dialogue..... 22

DOCUMENTOS

Conferencia de Mons. Di Stéfano..... 25

Al Pueblo Santafesino: Movimiento de sacerdotes y laicos del Tercer Mundo de Santa Fe..... 27

A nuestros hermanos en la Fe: Cristianos de La Gallareta, Villa Ana y Villa Guillermina..... 29

Un documento inadvertido: Lucio Gera - G. Rodríguez Melgarejo..... 31

Sobre la situación tucumana: Secretariado Tercer Mundo de Tucumán..... 34

El "Te Deum" del 25 de Mayo en Goya..... 35

La crisis correntina:
 Declaración de sacerdotes..... 36
 Declaración de laicos..... 37

BIBLIOGRAFIA

"Los guerrilleros": Rolando Camozzi..... 39

~~ADOPLEMENTO~~

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

Junio 1970

director: alberto carbone
reg. de la prop. int. 980448

dirección: zelada 4771 - buenos aires - argentina
distribución: casilla de correo n.º. 15 - goya (ctes.)

10

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Small, faint text located in the upper left corner of the page.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script that are extremely faded and difficult to decipher.

A small, faint rectangular stamp or mark located near the bottom center of the page.

Vertical text or markings along the right edge of the page, including what appears to be a hole punch and some illegible characters.

encuentro nacional

REFLEXIONES SOBRE EL TERCER ENCUENTRO NACIONAL

Miguel N. Ramondetti

Con la presencia de 113 sacerdotes pertenecientes a 24 diócesis se llevó a cabo el 1º y 2 de mayo nuestro Tercer Encuentro Nacional.

A los ya muchos puntos que fijáramos en el programa, se fueron agregando otros sobre la marcha. Es natural. Algunos porque se relacionaban, directa o indirectamente, con los temas propuestos y otros porque engrosaban la mochila de inquietudes que cada uno cargaba al llegar a la reunión.

Entre estos últimos cabe destacar uno que fué, por momentos, objeto de acalorados debates: "Nuestro Movimiento, tal como ha sido concebido hace tres años y se viene desarrollando desde entonces ¿tiene aún vigencia?" Algunos plantearon el mismo tema desde otra perspectiva: Lo elaborado en el Encuentro ¿constituye un avance, un retroceso o es simplemente un signo de estancamiento del Movimiento?

Confieso que a mi regreso de Santa Fe, siento en mi mochila el peso de esa preocupación.

A partir de ella he procurado hacer el balance del Encuentro. Al ponerlo, por medio de Enlace, al alcance de todos los amigos del Movimiento -participantes o no del Encuentro- lo hago exclusivamente con el ánimo de aportar una simple ayuda al esfuerzo de reflexión personal de cada uno y con el deseo de que se lo critique, de manera que pueda ser un aporte más al esclarecimiento de esta cuestión.

Comencemos por la "cáscara", sin dar a ella más valor e importancia que la que tiene. Es indudable que, de acuerdo a las apariencias externas, el Encuentro Nacional ha demostrado un avance del Movimiento en gran parte del país.

Comparado con los Encuentros anteriores, el número de participantes ha crecido notablemente: 113 sacerdotes, en relación a 23 del primero y 80 del segundo.

Por supuesto que en sí mismos estos elementos no tienen ninguna importancia. Sin embargo, unidos a otras cosas, podrían significar algo.

En el Encuentro se ha reflexionado y convivido, se ha discutido y votado, se ha hablado y escuchado... Elementos que pueden ser mucho más significativos que simples números y frías estadísticas, si se los analiza y relaciona debidamente.

No es mi intención hacerlo aquí. Creo que debiera ser el fruto de un esfuerzo colectivo a nivel, sobre todo, de Coordinadores y Secretariado. Es difícil que podamos hacerlo esta vez. Creo que es algo que deberíamos prever para el próximo Encuentro Nacional.

Personalmente quisiera sólo retomar un elemento que en el Encuentro fue objeto de reiteradas intervenciones, discusiones a nivel público y privado. Me refiero al tan mentado tema del "compromiso".

Creo no equivocarme al afirmar que para la inmensa mayoría, sino para la totalidad de los presentes, el avance, retroceso o estancamiento del Movimiento debe medirse por su grado de "compromiso" con la realidad histórica del proceso de cambio que vive nuestro pueblo.

Comparto totalmente este criterio en la medida en que se acepten algunas aclaraciones que creo de suma importancia. Es necesario, entre otras cosas, distin-
guir entre compromiso del Movimiento como tal y el de cada uno de sus miembros. En este sentido creo que el trabajo sobre "Profetismo y Política" de Concati ofrece importantes elementos para seguir reflexionando.

Creo que esta "distinción" encierra un riesgo, pero brinda, a la vez, la posibilidad de escapar a lo que podríamos llamar el "drama de una cristiandad de izquierda".

Riesgo de pretender "salvar" la institución al precio de impedir el cumplimiento de su misión fundamental. Con el pretexto de "autenticidad profética", podemos hoy reincidir en el pseudo-espiritualismo del pasado, que nos volvería a colocar, al menos como grupo, al margen de la marcha de la historia, que es como ponerse fuera del camino de Dios.

Pero esa "distinción" constituye, a la vez, una posibilidad de evitar ese otro antiguo pecado clerical que consiste en imponer al mundo el peso "institucional" del grupo cristiano que como tal, no ha sido creado para edificar ni para gobernar la convivencia humana sino, a lo más, para cuestionar cada una de sus etapas, esencialmente provisionales y necesariamente superables. Problema complejo que exige una constante atención de nuestra parte. Presupone en cada uno de nosotros una amplitud de miras y un espíritu abierto que nos impida caer en la tentación de pretender que el Movimiento asuma y comparta, como tal, todos nuestros puntos de vista personales o del grupo político en que estemos comprometidos.

Lo difícil en este asunto, como decía Concatti, será encontrar el "límite" entre lo que constituye el compromiso del grupo como tal y el de cada uno de sus miembros.

Personalmente pienso que a nivel puramente teórico no podrá encontrarse una salida verdadera, ya que no se trata de dar "recetas" que vengan bien en todos los casos.

Por el contrario, nos encontramos frente a una realidad vital, que ha de conjugarse en el juego dialéctico de los múltiples elementos que la componen.

Creo que la autenticidad del avance del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo estará dado fundamentalmente por la interacción (que será eventualmente choque - roce - lucha interna, etc.) del compromiso a nivel grupal y el compromiso a nivel personal.

Pienso, incluso, que muchos de los problemas "teóricos" y de las exigencias un tanto imprecisas que a veces suscitamos, dejarán de constituir un problema serio el día en que cada uno de nosotros asumamos con fidelidad evangélica y espíritu profético un "compromiso" personal en el que seamos capaces de jugarlo todo, hasta el propio pellejo...

Será, por supuesto, el día de la maduración y de la adultez de nuestra fe de cristianos y de sacerdotes, porque será el día en que dejemos de pedir a otros (Movimiento, Iglesia...) lo que cada uno de nosotros está llamado a hacer por sí mismo. Ese día la Iglesia (llámese Movimiento o como sea) será lo que la hagan la suma de los valores que cada uno aporte y estará iluminada por el grado de "luz" que ponga cada uno de sus miembros.

Será el día de la unidad verdadera constituida con la conciencia de aceptación de las diferencias temporales que nos separan y por encima de ellas. El día del diálogo verdadero, que no trata de encubrir falsamente diferencias reales, sino de construir en la fe que no destruye sino que exige pluralismo, un mundo más justo, más humano y fraternal.

En síntesis, el "compromiso" del Movimiento como tal podrá ser iluminado e impulsado por la suma de los compromisos personales de sus miembros y ha de expresarse en el nivel en que éstos sean coincidentes y afirmen los valores fundamentales en que están en juego el hombre y la convivencia humana.

El avance o retroceso del Movimiento no lo descubriremos tanto por el número de participantes a un encuentro, la calidad de los temas tratados o la profundidad de las reflexiones realizadas; ni siquiera podremos detectarlos exclusivamente por las manifestaciones colectivas (Declaraciones, gestos, etc.). Ese avance, retroceso o estancamiento se juega principalmente en el "estilo de vida" de sus miembros. Un estilo de vida que será síntoma de compromiso auténtico, en la medida en que asuma con firmeza y con constancia la suerte del proletariado, al margen del cual todo intento de "revolución", "liberación", "Hombre Nuevo" no pasará de ser un simple cambio de palabras en nuestro léxico habitual.

MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

El Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo ya está en su tercer año de existencia.

Surgió en diciembre de 1967 por iniciativa de un pequeño grupo de sacerdotes como respuesta al "Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo".

Estos años han servido, entre otras cosas, para perfilar y profundizar las líneas fundamentales que orientan hoy nuestra acción.

El año pasado, en su segundo Encuentro Nacional, el Movimiento expresó estas líneas en un documento que llevaba el título de "Nuestras Coincidencias Básicas".

En ese documento hemos expresado nuestra visión del llamado "tercer mundo". Expresamos nuestro "formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural" y nos "adherimos al proceso revolucionario... que promueve el advenimiento del Hombre Nuevo". Hicimos nuestra opción por un "socialismo Latinoamericano" que implique necesariamente la "Socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura".

Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de la masa al Movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario.

Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la Liberación Nacional.

En este Tercer Encuentro Nacional ratificamos el contenido de "Nuestras Coincidencias Básicas" y, con el objeto de evitar interpretaciones erróneas o tendenciosas, expresamos:

1) El "Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo" de la República Argentina es un Movimiento sacerdotal y por lo tanto cristiano. Ello implica una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, según la define el Concilio Vaticano II.

2) Tenemos fe en que nuestra pertenencia a la Iglesia Católica en la Argentina y en Latinoamérica, no ha de constituir un obstáculo sino un impulso para nuestra inserción sacerdotal y cristiana en el proceso revolucionario que vive nuestra Patria y nuestro Continente. Por eso no queremos "otra Iglesia". Nos sentimos fundamentalmente solidarios con la que creemos verdadera Iglesia de Cristo.

Sin embargo, advertimos la necesidad imperiosa de un cambio radical en la mentalidad y en la conducta de muchos de los hombres de nuestra Iglesia sobre todo entre aquellos que la gobiernan.

Pero, para ser auténticos y justos, hemos de comenzar por nosotros mismos, reconocer nuestras fallas y limitaciones y procurar una constante rectificación de nuestra conducta.

De la Jerarquía Eclesiástica Argentina y Latinoamericana sólo aspiramos que se decida, en forma clara, unánime y total a poner en práctica lo que elaboró y declaró en Medellín y San Miguel. (1)

3) Por "Tercer Mundo", el Movimiento entiende fundamentalmente la realidad humana de la masa de los oprimidos de todo el mundo, que marcha inexorablemente hacia su liberación. Más que de fronteras geográficas, se trata de los pueblos oprimidos y los oprimidos de los pueblos.

Quede definitivamente en claro que al definirnos por el "Tercer Mundo" no lo hacemos por una "ideología" o "una posición tercerista" que pudiera colocarnos al margen de la única lucha real: la del pueblo explotado, contra las minorías opresoras que detentan el poder.

Por el contrario, nos hemos definido y lo seguiremos haciendo cada vez más clara y eficazmente por el mundo de los pobres y oprimidos. Nos lleva a ello inexorablemente nuestra opción por Cristo que hoy, como ayer y como siempre, nos dice: "Les aseguro que en la medida que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". (Mateo 25, 40).

- 4) El Movimiento se ha definido por el socialismo en el sentido expuesto, por considerarlo más acorde con el Evangelio y como uno de los principales elementos que, en ese orden, constituyen el "Signo de los Tiempos".

Sin embargo, por múltiples razones el "Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en "partido político". Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político.

El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros.

No obstante, consideramos que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios surgidos del pueblo y fieles al mismo.

- 5) Ratificamos lo dicho y obrado por los integrantes del Movimiento en las acciones populares de Córdoba, Rosario, Tucumán, El Chocón, etc., que marcaron nuevas etapas en el proceso de la Liberación Nacional.

Así mismo repudiamos una vez más la represión que se ha desatado en nuestro país y que persigue, tortura y hace desaparecer a militantes revolucionarios. Reconocemos en estas víctimas, el precio doloroso que el pueblo paga en su lucha por la liberación. Nos indigna que las instituciones nacidas para proteger los derechos humanos y defender la Nación, se hagan ejecutores o cómplices de esas prácticas salvajes.

Santa Fe, 2 de mayo de 1970

- (1) El Movimiento aprovecha la ocasión para declarar públicamente que los conflictos intraeclesiales vividos este año por algunos de sus miembros como ha sido el caso de Corrientes y Rosario, son consecuencia lógica de la irritación y fricciones que necesariamente se han de producir cuando no se ven llevados a la práctica, con la urgencia y en la medida necesaria, los compromisos públicamente asumidos en Medellín.

=====
=====

..... P R O F E T I S M O

"EL PROFETA TIENE UN ROL POLITICO..."

"Dios juzgará a los Consejeros y a los Jefes de su pueblo, porque han devorado la viña, y los despojos del pobre llenan sus casas. Porque han aplatado a mi pueblo y han manchado el rostro de los pobres". (Is. 3, 14-16)

I PARTE: EL PROFETISMO CRISTIANO.

Aunque sea de un modo sintético y rápido -como este trabajo lo exige- intentaremos descubrir las líneas maestras del profetismo cristiano, para intentar precisar luego las pautas del profetismo hoy, sus exigencias y sus límites.

1- Cristo ha vivido como un Profeta, y ha trastocado las jerarquías admitidas en su tiempo en favor del profetismo.

Esta es una evidencia innegable para un lector objetivo de los Evangelios, y llena de consecuencias para la inteligencia del cristianismo, pero que no se subraya suficientemente. En efecto, en la imagen de Jesús que nos han dejado los Evangelios, pero sobre todo San Lucas y San Marcos, aparecen los rasgos más característicos de los profetas. La historia de Jesús es prácticamente la historia de un enfrentamiento entre la novedad y radicalidad de su mensaje y los valores recibidos, las autoridades y las jerarquías imperantes. Delante de ellos, Jesús retoma la libertad y la actitud crítica de los profetas: severidad para los que tienen las llaves en la mano pero no dejan entrar (Lc. 11,52); cólera contra la religiosidad escrupulosa que encubre la falta "a lo más importante de la Ley: la Justicia, la Misericordia y la Lealtad" (Mt. 23,23); indignación ante la hipocresía religiosa (Mt. 15,7-9); purificación del templo (Mc. 11,15) y anuncio de un culto perfecto, después de la destrucción del santuario material (Jn. 2,16), etc. Rasgo típicamente profético, Jesús no invita a cultivar las doctrinas sapienciales, sino a develar el contenido de los "signos de los tiempos" (Mt. 16,2-3). En fin, detalle profundo que lo identifica con los profetas de antaño, Jesús ve su mensaje rechazado (Mt. 13,13-15), negado sobre todo por esa Jerusalén que asesina a los profetas (Mt. 23,37). Y como éstos, muchos rasgos más.

No en vano, en el pasaje capital de Mt. 16, cuando Jesús interroga a los discípulos sobre "quién dice la gente que es El", todos los nombres evocados son profetas (Juan, Elías, Jeremías). La conclusión es evidente: Jesús aparece a los ojos de sus contemporáneos como un Profeta.

Más aún, es preciso recordar que en tiempos de Jesús, la sociedad judía estaba fuertemente jerarquizada, y las categorías sociales eran irreductibles. Desprovistos de Rey por la ocupación romana, el "nuevo David" era esperado ansiosamente. Pero era sólo una esperanza. La jerarquía de hecho, y que respondía al espíritu del Deuteronomio, era aceptada por todos. Primero los sacerdotes; segundo los doctores, los escribas; tercero los profetas; y fuera de toda jerarquía, sujeto pasivo, el pueblo.

Ahora bien, Jesús, por su vida y su palabra ha invertido esta jerarquía (en esto al menos, todos admitirán que fué un revolucionario...)

Por eso los estudiosos de la Biblia pueden decirnos que en la óptica de Jesús y de los Evangelistas, el orden jerárquico se invierte: primero están los profetas y el pueblo sencillo: las Bienaventuranzas, esencia del Evangelio, son un mensaje profético y una exaltación definitiva del pueblo simple, los pobres a los que está destinado el Reino; segundo están los doctores, los escribas que como Nicodemo buscan de verdad la luz y son aún rescatables; tercero los sacerdotes, a quienes los Evangelistas nombran siempre con dureza y que parecen "irrecuperables".

Esta inversión de jerarquías, este asumir de Jesús los rasgos y el destino profético, deberían marcar claramente a nuestras iglesias y a nuestras vidas cristianas.

Pero largos siglos, en los que el contacto y el "diálogo" con el paganismo y su valoración absoluta del sacerdote, como el establecimiento de la "cristiandad" a

partir de Constantino y sobre todo Carlomagno, nos han llevado a una práctica y una teología de Iglesia-establecida, en las que se han re-implantado casi las jerarquías pre-cristianas: o sea, el totalitarismo del culto y el sacerdote; el "fascismo de conciencia" de una doctrina y una ortodoxia sin concesiones; el silenciamiento práctico de todo profetismo...

Ha sido necesario el sacudón de los últimos tiempos, la aparición de un Juan XXIII, el descongelamiento que inauguró el Concilio, para que la verdadera valoración del profetismo comenzara a replantearse.

2.- ¿Qué es el profetismo, quién es el profeta al que Jesús se identifica?

Para saberlo, debemos remontarnos a la experiencia vivida del pueblo de Israel, transmitidas por la Biblia. Sinteticemos brevemente lo que nos parece más importante.

El profetismo, en el antiguo Israel, no es una institución, como el Rey o el sacerdote. Se aproxima más a lo que hoy llamaríamos un "movimiento", una realidad que juega un rol decisivo, pero que se conserva fluida, sin constituirse en casta ni en jerarquía, sin perpetuarse con estatutos fijos. La Biblia conserva grandes nombres, personalidades excepcionales que han marcado un momento de la historia y han legado un mensaje. Esto subraya el carácter fuertemente personal del profetismo. Pero al mismo tiempo hoy sabemos que bajo el nombre de un profeta, se han agrupado verdaderas "escuelas" de profetas, que han prolongado ciertas "corrientes de opinión", ciertas líneas fuertes de opción.

Sin ser una institución, el profetismo juega un papel decisivo en la vida de Israel. En un pueblo que se considera el elegido de Dios, el profeta representa la palabra actual de Dios, sus interpelaciones y sus promesas. Esto lo lleva a enfrentarse frecuentemente con los poderes establecidos, a los que no deja nunca ni tranquilos ni seguros.

Por otra parte, y es urgente destacarlo, el profeta no es un adivino: él habla del presente y al presente. Pero porque mira la historia no de cara al pasado sino en perspectiva de futuro, anuncia el porvenir del que ya está grávido el presente. Y porque el futuro y la historia se construyen a través de opciones actuales, él descifrará el contenido real de las opciones de sus contemporáneos: ya sea la catástrofe, ya sea la salvación. El profeta intenta pues decir a su tiempo -y a menudo "contra" su tiempo- cuál es el "juicio" hoy de Dios, la voluntad hoy de Dios, las interpelaciones actuales del Altísimo.

Para él "Dios habla en presente". Por eso no puede ser el hombre de los "criterios" o de los "consejos", sino el hombre de las opciones y los imperativos.

De algún modo el rol, el ministerio del profeta es doble. En primer lugar, un rol espiritual. El no sustituye a los sacerdotes, a quienes corresponde el culto a Dios y la santificación del pueblo; ni a los doctores que enseñan la Ley y la Sabiduría; pero él denuncia cuando el culto se ha transformado en ritualismo falso, cuando la santidad de Dios es olvidada, cuando la Ley es ignorada. Son ellos, los profetas, los que recuerdan las exigencias más espirituales de Dios, los que llaman a trascender siempre los valores recibidos, haciéndolos más puros y más nobles.

Y en segundo término, el profeta tiene un rol político. Delante del pueblo y del Rey, le corresponde una tarea de esclarecimiento. Debe juzgar si la acción emprendida, si las opciones tomadas, son queridas por Dios; si una política determinada responde al plan de salvación, lo sirve o lo contradice.

Hombre de tareas contradictorias, es a la vez el que señala la extrema transcendencia de Dios y su extrema inmersión en la historia; el que defiende la Santidad sin mezclas, de Dios y su derecho a mezclarse en la turbia historia de los hombres.

Natán, Elías, Eliseo, sobre todo Isaías, como Jeremías y Ezequiel, son testigos de este rol político.

Este doble rol -espiritual y político- es el que lo enfrenta constantemente

con los valores establecidos, no sólo por la Ley, las instituciones, el culto o los compromisos políticos, sino por esa fuente de cristalización social que son la riqueza y el poder, con sus injusticias sociales y sus iniquidades humanas.

Por eso, el tema central de casi todos los profetas es la justicia, y no en normas sapienciales sino en juicios concretos.

Allí justamente, en la pasión por la justicia, que revela la pasión de Dios por el hombre, por todos los hombres, encontrarán casi todos los profetas su grandeza y su martirio. Por ser fieles a la exigencia de Dios, que demanda "hoy y aquí" la justicia realizada, serán odiados y asesinados por los poderosos de su tiempo.

Profecía, justicia y martirio forman una ecuación trágica que se repite a lo largo de la Biblia, y que Jesús no hará sino confirmar llevándola a plenitud.

Y es aquí también, a propósito de la justicia, donde aparece otro rasgo típico del profeta. El no es un teórico. No habla con alusiones. Es el hombre que señala con el dedo, que llama por su nombre a los culpables, como Natán a David: "Tú eres ese hombre". De Elías a Juan el Bautista y a Jesús de Nazareth, los profetas no acusan en el aire, sino "personalmente", concretamente, directamente.

Por otra parte -pero cuestión esencial- el profeta es el hombre desafiado por lo imprevisible.

Al revés del sacerdote o del sabio, que cuentan con toda una tradición anterior, al profeta las preguntas que se le formulan en el hoy concreto de la historia son inéditas, originales, únicas. Debe hacer luz en la oscuridad, debe ser fiel en la incertidumbre. Su respuesta no cuenta casi con "antecedentes" que la respalden o la caucionen. Sólo el futuro -al que él mismo no asistirá casi nunca!- dirá si su juicio profético era verídico.

Por eso es el hombre librado a la angustia y al riesgo. Llamado a una tarea de la que quisiera huir (Jer. 20, 7-18); y por eso también es el testigo de un Dios que no da seguridades confortables, y al que hay que librarse confiados en que es el Señor de la historia y el único dueño de la verdad.

Finalmente, pero también cuestión decisiva, este hombre lúcido de la mezquinidad humana, testigo de las miserias y las traiciones de sus contemporáneos, es sin embargo el hombre de la Esperanza. Él afirma que las expectativas mesiánicas serán cumplidas, que la Justicia se impondrá, que la Liberación total llegará pese a todo y contra todo.

3- ¿Cuál es el profetismo de la Iglesia?

Si Cristo ha vivido como un profeta, y ha muerto por ser fiel a su mensaje profético, sería fácil concluir que sus discípulos deben de continuar en su estilo. Así es, en efecto, pero el problema es más complejo; porque la muerte y la resurrección del Señor inaugura un tiempo nuevo, el tiempo definitivo, en el que el régimen de la Antigua Alianza, la Sinagoga y el Antiguo Israel son superados.

Sin embargo, para nosotros, "sacerdotes" de la Nueva Alianza, tan preocupados por la "esencia" de nuestro sacerdocio, por aquello que le es "específico", etc., etc., nos resultaría muy saludable descubrir que el ministerio apostólico tal como aparece en la comunidad primitiva no es fundamentalmente "sacerdotal". No es el momento para entablar una discusión, pero personalmente creo que uno de los callejones sin salida en que nos seguimos encontrando es la obsesión por centrar todo en torno a lo que es o no es sacerdotal. Y puestos en ese planteo, la cuestión no tiene salida. Porque efectivamente, el sacerdocio está esencialmente dirigido al culto, a la liturgia, a lo sagrado, a la santificación sacramental. Y es preciso hacer mil estiramientos del concepto de sacerdote para "conceder" que él es también un misionero, también un pastor, también un profeta. Pero el monopolio de lo sacerdotal sigue vigente.

El planteo debe ser radicalmente distinto. El problema es saber si el minis-

tro de la Nueva Alianza es primariamente un sacerdote. Y la respuesta, sin nin-
guna duda, es que no. El ministro de la Nueva Alianza es también un sacerdote,
sobre todo porque preside la oración y la Eucaristía. Pero no lo es primaria-
mente, como esencia de su ministerio. No se trata de negar todo lo que la vi-
da, la experiencia y el desarrollo de la Iglesia ha puesto de manifiesto. Pe-
ro se trata de reaccionar, de una vez por todas, contra el "exclusivismo" de lo
sacerdotal, contra el privilegio incuestionable de lo sacerdotal.

Pero volvamos a nuestro tema. Yo creo que sin forzar los textos ni la inteli-
gencia de la comunidad primitiva, se debe decir que el ministerio que Jesús ins-
tituye, es un ministerio profético. A mi juicio esto es claro. En primer lugar,
porque la tarea de los apóstoles no es sino una prolongación, un hacer presente
la misión misma del Señor. Ellos son enviados "a invitar a la conversión, la rup-
tura con la vida antigua; y a proclamar la liberación, la salud, la vida nueva":
exactamente el programa de los profetas. Si algo hay aquí novedoso, es que Jesús
institucionaliza el ministerio profético, hasta entonces librado a llamados ex-
cepcionales de Dios. Los apóstoles -y la vida de la primera Iglesia es elocuen-
te- no serán doctores que enseñan una doctrina nueva, ni autoridades que gobier-
nan una institución, sino heraldos de un mensaje profético.

Pero para no detenernos en una discusión sobre el ministerio apostólico, que
no me parece lo más importante, y que a la larga nos reduciría a una visión cle-
rical del problema, yo preferiría pasar a destacar las tres notas que me parecen
características y esenciales, verdaderamente novedosas en el profetismo cristia-
no, en el movimiento profético después de Pentecostés.

A) La primera nota, es que toda la Iglesia, toda la comunidad reunida en
torno del Señor, es una Iglesia Profética.

Podríamos citar, para avalar esta afirmación, largos trozos de textos concii-
liares, sobre todo de "Lumen Gentium" y de "Gaudium et Spes". Pero esta Iglesia,
toda ella, comunitariamente, realidad profética, no es una novedad del Vaticanum
II. Es la experiencia a la vez desconcertante y jubilosa de la comunidad primi-
tiva.

Cuando la Iglesia nace, en Pentecostés, Pedro la interpreta y la anuncia co-
mo el advenimiento realizado de lo que hasta entonces no era sino esperanza: to-
do el pueblo es profético (Act.2, 16-18); que responde a la gran aspiración ex-
presada por Moisés: "Ojalá que todo el pueblo de Yahvé profetizara! (Núm.11,29)
y al anuncio de Joel: "Derramaré mi espíritu sobre toda carne" (Joel 3,1).

Sin lugar a dudas, uno de los significados de Pentecostés y su famoso y enig-
mático "hablar todas las lenguas", reside en esta afirmación capital: Dios no
habla ya sólo por algunos elegidos, ni solamente en lengua israelita, sino a tra-
vés de toda la comunidad, y en todas las lenguas.

Contra el monopolio cultural del Templo, contra el monopolio doctrinal de los
doctores, contra el monopolio profético de Israel, aparece esta realidad nueva
-la Iglesia- nacida de la libertad del espíritu, abierta universalmente a todos
los hombres, expresada en todas las lenguas!

B) La segunda nota es que el profetismo de la Iglesia es católico, univer-
sal, ecuménico.

Por la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Espíritu Santo ha sido de-
rramado sobre toda carne, dado a todos los hombres, actúa e interpela a través
de todo hombre y de todo acontecimiento.

Es preciso subrayar aquí que el profetismo de la Iglesia naciente no reside
en anunciar calamidades o maravillas, ni en exhortar a conversiones de tipo "mo-
ral", sino en lo más intrínseco del profetismo bíblico: el anuncio de la irrup-
ción liberadora de Dios, realizada no en favor de un grupito privilegiado de
hombres sino en favor de toda la humanidad.

La Iglesia será justamente eso: la "apertura" de la Sinagoga a todos los hom-
bres, la superación de una Alianza restringida por una Alianza universal, la a

firmación de que la salvación, la liberación mesiánica no es "para algunos" sino "para todos".

Iglesia equivale a apertura, a ruptura del muro que simbólicamente representaba la separación, la distinción radical de judíos y gentiles (Ef.2, 11-20).

Contra la "pura verticalidad" de la religión judía, la Iglesia naciente afirma una suerte de "dimensión horizontal" en el encuentro con Dios. Porque Dios no está de algún modo "localizado" en el Templo, y no "desciende" a través de las jerarquías hasta el sólo pueblo judío, sino que irrumpe a través de todo hombre y todo acontecimiento y debe ser reconocido allí donde El está y donde El convoca. Nadie tiene la "posesión" privilegiada de Dios, sino que debe reconocerlo humildemente cuando El viene y llama, y ésto puede ocurrir a través de cualquier hombre y cualquier acontecimiento.

Pedro, representando a toda la comunidad primitiva, ha vivido intensamente -y conflictualmente- esta mutación radical.

En el acontecimiento que es de alguna manera el centro de los Hechos de los Apóstoles y seguramente la clave para entender su contenido, es justamente esta "mutación" lo que está en juego. Vale la pena leerlo: ocupa todo el capítulo 10 y buena parte del capítulo 11 (hasta vers.18). Es la conversión de Cornelio -sin circuncidarse- y lo que llaman "el Pentecostés de los Paganos": la venida del Espíritu Santo sobre los gentiles. Pedro se resiste, su fidelidad de judío lo tortura, pero debe rendirse ante la evidencia: el Espíritu Santo no es privilegio de una raza ni de una comunidad, sino don viviente para todos los hombres.

El Espíritu "se anticipa" libremente, obra incluso en los que uno creía malditos y excluidos; la tarea y el misterio de la Iglesia es "reconocerlo", confesarlo, ratificarlo. "¿Podrá acaso alguno negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? (Act.10, 47 s.cfr. 11, 16-18).

Este es el profetismo de la Iglesia: lo que un Isaías, un Jeremías, un Ezequiel anunciaban para el futuro es hoy realidad: Dios "se ha hecho ecuménico", Dios está en el mundo, Dios viene por su Espíritu sobre toda carne y puede sorprendernos a través de aquellos que creíamos extraños y malditos.

Pedro es el profeta al estilo nuevo, porque ya no anuncia la irrupción de Dios en la historia, sino que la reconoce realizada, y la proclama, y se somete a ella.

San Pablo hará de esta "apertura", de esta novedad, de esta mutación en la economía religiosa del mundo, el centro de su predicación y la clave de la Iglesia. Se lo dice a menudo pero se olvidan las consecuencias. Porque esta Iglesia nacida en un parto doloroso, esta realidad de un pueblo elegido abierto a los gentiles, no es un acontecimiento pasado, una anécdota, sino la ley permanente de la Iglesia. No es un hecho estático, sino un dinamismo permanente. La Iglesia debe ser siempre, hoy también, "Israel abierto a los gentiles", sinagoga trascendida. El mundo y la historia no son para ella marco o contorno, sino "gentilidad que adviene", gentilidad renovada, a la que hay que convertir pero a la que hay que convertirse; humanidad tumultuosa en la que hay que rechazar sus vicios y sus idolatrías, pero en la que hay que reconocer la presencia del Espíritu, discernir sus venidas, rendirse a su libertad creadora.

El profetismo hoy, el profetismo de toda la Iglesia, está llamado a probar cómo la "apertura" esencial de la Iglesia, su "catolicidad", no es sólo una extensión geográfica, o racial, o puramente religiosa, sino un compromiso con todo lo que en el mundo es coherente con la denuncia y la promesa profética, con todo lo que en la historia es combate por la liberación y la salud total del hombre; es decir, con la realización de las promesas mesiánicas. Ser profeta hoy, a la manera de Pedro y de Pablo, es confesar que no se tiene necesariamente ni el monopolio ni la iniciativa de la denuncia o de la promesa profé-

tica, sino que se está a su servicio, dispuestos a reconocerla, a confesarla y a hacerla propia, allí donde aparezca para condenar a este mundo inicuo y anunciar la salvación. Y esto será más cierto aún cuando ese profetismo secular o extranjero, esté al servicio de la denuncia o de la promesa en favor de los pobres, esos testigos y esos destinatarios privilegiados del profetismo y de la salvación.

Por eso la profecía es todo lo contrario de la demagogia o del oportunismo, porque no es una maniobra de astucia humana, sino reconocimiento -a veces desconcertante, a veces humillante- reconocimiento de que la iniciativa profética le pertenece sólo a Dios, y la realiza a través de todos los hombres.

C) La tercera nota es que el profetismo de la Iglesia es "misionero", y tiende a lo que hoy llamamos profetismo "político".

Para decirlo brevemente, y con una imagen que es una gran verdad, me parece muy justa la afirmación de un teólogo protestante, Blauw: "La ruta del Evangelio es el camino desde Jerusalen, el centro de Israel, a Roma, el centro del mundo". Sí, es cierto.

Es el camino desde el Templo, el corazón religioso de un pueblo, hasta Roma, el corazón político del mundo. Esto es mucho más que una metáfora o que un accidente histórico. El instinto secreto que impulsó a los primeros apóstoles hacia Roma, hacia la urbe donde se decidía el destino concreto del imperio, es algo más que una casualidad o una aventura. Es el impulso normal de un Evangelio que anuncia la salvación para todos y que convoca a la gran tarea de hacer verídica y total esta salvación, esta liberación, este advenimiento de una humanidad nueva.

"Hacia Roma", el centro donde se decide la historia real de los hombres, dirige siempre el Evangelio con su potencia liberadora. "Hacia Roma", ha sido, es y será siempre la orientación del Espíritu y de su servidora, la Iglesia.

No somos los curas modernos, con nuestra inclinación por lo político y por todo aquello que decide efectivamente el destino de los hombres, los que hacemos un descubrimiento nuevo, sino los que coincidimos -casi sin saberlo- con la más antigua y más pura tradición de la Iglesia.

Y este es un verdadero movimiento profético, una constante del profetismo, porque no se va a Roma para rendirle pleitesía, para someterse; sino para denunciar sus falsas sacralizaciones, para negarse a quemar incienso a su emperador, para condenar sus iniquidades; pero también para cambiar, desde adentro, para abrir radicalmente aquel mundo -todo el mundo- a una idea nueva del hombre, a un proyecto superior de la historia.

Este aspecto del profetismo cristiano es decisivo. Gracias a él, la Iglesia es profeta para sí mismo, al convertirse de su tentación permanente de volver a la Sinagoga, de volver a Jerusalén y su templo; y renovar el camino riesgoso del servicio al mundo, al cual no puede ya considerar extranjero y perdido, sino interior a su propio misterio y grávido, por lo tanto, de Dios, llamado a la liberación mesiánica, esbozo viviente de "la tierra nueva y el cielo nuevo".

Pero, siendo fiel a este aspecto del profetismo, la Iglesia es también profeta para el mundo.

Cuando el centro de gravedad de la historia no pasa más por la vieja Roma, la Iglesia lo descifra y lo anuncia.

Así, para ejemplificar históricamente, cuando el imperio romano es derrumbado y el mundo bárbaro irrumpe incontenible, la Iglesia no participa del clima de desolación y de "fin del mundo" que se apodera de los viejos romanos, sino que anuncia que es preciso acoger a los bárbaros, "pasarse a los bárbaros". El centro decisivo de la historia ha cambiado: "Roma no está más en Roma"; y la Iglesia anuncia a un mundo condenado a muerte que la única supervivencia, que ella misma asume, está en el mundo nuevo que los "bárbaros" traen.

Ya nos hemos extendido mucho y no quiero cansar. Pero yo creo que si hacemos una lectura contemporánea de San Pablo, ésta es la Iglesia que él ha soñado

do y de la que ha trazado en sus cartas una imagen ideal.

Ella debería ser, toda entera, anuncio y proclamación profética; Ella debería responder a la esperanza mesiánica de los hombres, anunciándoles la liberación de toda fatalidad (que en lenguaje paulino toma la forma de falsos dioses o de ídolos, o potencias opresoras), para que así, profeta de la liberación total, pudiera anunciar el Nombre del verdadero Liberador: Cristo.

II PARTE: EL PROFETISMO TIENDE A LA POLITICA.

No es el momento para analizar aquí los vericuetos históricos por los que de algún modo hubo una cierta "desaparición" del profetismo en el mundo cristiano y sobre todo católico, a lo largo de muchos siglos.

Más que una desaparición real, se trató de una desaparición oficial.

Como ya aludimos antes, la aparición de lo "sacerdotal" como centro de todo el ministerio, y la subordinación de toda actividad eclesial a lo cultural ocupando más a lo doctrinal, a lo sapiencial, ha marcado incluso nuestra concepción de la Iglesia y nuestra inteligencia de su rol en la historia. Incluso la tarea misionera de la Iglesia, que como vimos incluye esencialmente eso que llamamos "el movimiento de Jerusalén a Roma"; la misión, digo, fué reducida a un proselitismo, a una captación de nuevos practicantes, de más numerosos bautizados y sacramentados.

Nuestro tiempo conoce lo que podríamos llamar "el retorno del profetismo". Es un lugar común hablar al respecto de Juan XXIII; pero sin lugar a dudas es un síntoma capital.

En él, como en el Concilio o en Medellín, lo que ha impresionado y cautivado a los hombres de nuestro tiempo, no son los retoques litúrgicos ni los organismos semi-democráticos que se han creado; sino la asunción, por parte de la Iglesia, de una responsabilidad y un compromiso en el gran combate por la justicia, por la libertad, por la humanización verdadera de todos los hombres.

Pero más que estas actitudes "oficiales", está el combate cotidiano de los curas y de los cristianos que cada día más numerosos participan de la denuncia profética, entienden su fe y su compromiso cristiano como una participación actual en la renovación, en la revolución del mundo contemporáneo.

No en vano los sociólogos apuntan como uno de los cambios más decisivos en los últimos diez años, en Latino-América al menos, el paso de la Iglesia, de pilar y sostén monolítico del orden establecido, a realidad inquieta e inquietante para los que detentan el poder, y peligro cada vez más grande para el orden establecido.

Pero lo que irrita, lo que confunde a muchos -incluso bienintencionados- es que este desplazamiento incluya cada vez más claramente el compromiso político; que ya no se entienda ni se acepte la fe separada de la lucha con que los hombres actuales construyen su destino.

Esto yo creo que ya es claro para todos nosotros.

Pero el compromiso político no es una mera idea o una frase cómoda. Cuando se intenta vivirlo en serio, supone un universo de opciones concretas y discutibles; exige un análisis, una estrategia, un juego de tácticas, etc., que por una parte son lo único que otorga verdad, realidad al compromiso político; pero por otra parte no pertenecen propiamente al universo de la fe, no pueden ser justificados con "razones proféticas".

¿Hasta dónde se identifican o se entrelazan profetismo y opción política? ¿Donde y cómo se diferencian y se separan? Esta es una cuestión difícil, pero que, sin embargo, es preciso abordar.

Yo creo que ya desde el principio es evidente que no puede haber aquí una línea divisoria neta. Sería querer cortar en la vida misma. ¿Quién puede preten-

der esta vivisección? ¿Quién es capaz de separar netamente lo que pertenece al movimiento más profundo, a la inspiración más radical, y lo que pertenece a la materia contingente, transitoria, en la que se expresa y con la que se construye nuestra vida?

Pero como hay que aclarar el panorama, yo propongo ciertas pautas, quizá de masiado simples, pero que yo creo pueden clarificar un poco.

1- Aspecto convergente de profecía y política. Homogeneidad entre profecía y política

A pesar de lo que dijimos más arriba sobre el profetismo bíblico y las notas del profetismo cristiano, debemos ser conscientes de las diferencias históricas profundas, que hacen imposible e ilegítimo querer traspasar aquellas realidades a nuestro tiempo.

El profetismo bíblico era, como lo destacamos, claramente político. Pero se trataba de una función religiosa, en un pueblo estructurado sobre la religión, donde el poder político mismo era entendido como una teocracia. Es imposible transferir literalmente aquella realidad a nuestro mundo secularizado, a nuestra política sin ninguna referencia a las realidades divinas.

El profetismo cristiano cambia esta óptica. Como todos sabemos ya hoy, la Iglesia que se abre a todo el mundo, pero que al mismo tiempo proclama que el único Señor es Jesucristo, y que lo único sagrado es Dios, está en la raíz del gran movimiento de nuestros días. Un hombre que, como Pedro, marcha a Roma, reconoce el valor y la importancia de las autoridades humanas, pero al mismo tiempo les niega todo carácter divino, es ya virtualmente un contemporáneo. Pero él se mueve en un mundo donde la cultura, el lenguaje, los hábitos, están todavía empregnados de religiosidad. Es preciso llegar a nuestro tiempo para que la gran paradoja cristiana aparezca con toda claridad, para que sus extremos se perfilen netamente: ser a la vez el hombre de la fe, cuya vida está profundamente anclada en Dios; y el ciudadano de este mundo, apasionadamente comprometido en la construcción de la ciudad secular y profana.

Plantear el rol y la posibilidad de la profecía hoy, es plantear la paradoja de una profecía en un mundo secular.

Porque nuestro mundo es un mundo definitivamente secular, donde las referencias a las realidades trascendentales son silenciadas, donde Dios es puesto entre paréntesis. Este es un mundo hecho por el hombre y para el hombre; donde se encuentra por todas partes nada más que la huella y el rostro del hombre; donde lo humano basta para darle consistencia y verdad.

Pero este es también un mundo adulto, salido de la infancia de la historia, con sus terrores y sus supersticiones. La ciencia, la técnica, la experiencia histórica han enseñado al hombre a "conquistar" y "dominar" el mundo y la historia, y no aceptar más el sometimiento o la resignación de antaño. El hombre se escapa de la experiencia y de la mirada "fatalista", propia del pasado, y alcanza por primera vez la posibilidad y el apetito de una liberación total del hombre, y de una humanización total de la vida.

Al mismo tiempo, nuestros contemporáneos descubren la dimensión colectiva de la historia, y el carácter terriblemente solidario de todo lo que importa efectivamente en el destino humano.

Por otra parte, como nunca, se descubren las increíbles aberraciones que aún subsisten en el seno de la humanidad: las esclavitudes, las desigualdades crecientes, la miseria de pan y la miseria de dignidad y de libertad, etc., etc.

Finalmente, cada día comprendemos más que el drama de la humanidad no es un problema de pequeña moral, de culpa o de inocencia de ciertos individuos, sino un problema de "estructuras", un problema de los engranajes fundamentales sobre los que funciona nuestra sociedad.

Ahora bien, el único instrumento a la medida del problema humano, el único

medio que sea a la vez radicalmente secular, creado y dominado por el hombre; que sea suficientemente adulto, capaz de servir a la voluntad del hombre de construir su destino; que aborde la empresa a nivel colectivo y ataque y proyecte en función de las estructuras sociales; este único medio es la política. Sólo la política permite construir, adultamente, para todos los hombres, estructuralmente, el destino humano. Sólo la política permite afrontar la fatalidad aparente de la historia, para transformarla en proyecto y construcción.

Quien apunte "por debajo" de la política, sólo abordará problemas "privados" o de grupos parciales, sólo conseguirá cambios superficiales y aparentes pero no impactará en lo que decide el destino de todos. Quien apunte "por arriba" de la política, sólo formulará bellos sermones idealistas, llenos de ideas trascendentales; o propondrá utopías fascinantes; pero ni unos ni otros aterrizarán en la vida, forzarán positivamente la realidad.

La profecía en un mundo secular, tampoco escapa a esta ley y estas exigencias. Si en su origen se inspira y radica en la Fé, en la Esperanza, en el Evangelio; en su objetivo, en su destino, es decir, al hacerse actual, palabra e imperativo para hoy, tiene que encarnarse necesariamente en lo político. De lo contrario tampoco ella estará a la medida, en el registro propio de lo que influye y decide el destino de todos. De lo contrario, o se "evaporará" en las grandes inventivas generales y abstractas, al estilo de los discursos pontificios, que tocan a todos y no tocan a nadie. O descenderá, se "reducirá" a nuestros sermones parroquiales, llenos de buenas intenciones pero sin ningún efecto real.

Por otra parte, un cotejo, un confrontamiento entre las notas características del profetismo y las exigencias actuales, nos convencen de que no puede haber auténtica denuncia profética, ni auténtica promesa, si el profeta no apunta a lo político, si no discierne en los caminos y las opciones políticas, aquello que son más coherentes con la interpretación profética de la realidad.

Así por ejemplo: -El "tema" de los profetas es la Justicia, la Liberación, el Porvenir del hombre. Y la justicia en serio, la liberación a escala comunitaria, el porvenir como proyecto real, no se conquistan ni se construyen sino por las opciones políticas. La profecía se pone de relieve, se hace necesaria en las "crisis". Es decir, en los momentos en que se afronta, tensamente, un mundo llamado a morir y un mundo que no acaba de nacer; un mundo que se debate y se defiende para perpetuarse y una realidad nueva que no acaba de formularse, que no es aún suficientemente fuerte para imponerse por sí sola. La profecía debe decir acá su palabra esclarecedora, pero debe comprometerse también en el terreno político, porque sólo la política -y en estos casos la política revolucionaria, es la gran "partera" de la historia: la que hace "dar a luz" lo que ya está suficientemente maduro en las entrañas de un tiempo y unas circunstancias históricas. Además, la profecía es denuncia, condenación de todo lo que aliena, explota, aniquila al hombre. Y esto a través de hechos concretos y denunciando "con el dedo" este sistema, estas estructuras, estas opresiones. Pero nadie puede condenar, denunciar, si al mismo tiempo no propone, no anuncia "un porvenir mejor posible" para el hombre y el mundo. El profeta no es un pesimista avinagrado, sino un hombre indignado porque lo que ya es posible, alcanzable en esta etapa de la evolución humana, es aún negado, escamoteado a la gran mayoría de los hombres. Ahora bien, la ciencia y el arte de lo verídicamente posible, de lo alcanzable hoy, es justamente la política. Sólo lo político nos arranca de un moralismo distinguido y diletante y nos arroja al combate, al trabajo laborioso, realista, tenaz, que arranca a la realidad el fruto difícil pero verídico de un mundo mejor.

La profecía, habíamos dicho antes, es la "defensora del Pobre". La que denuncia en la pobreza el testimonio, la prueba de hasta dónde el desorden establecido es inicuo e inhumano; y la que anuncia un porvenir del que los pobres serán los directos beneficiarios. ¿Pero quién puede hacer ese planteo hoy, sin considerar que la pobreza es un fenómeno masivo, continental; un de

sorden a nivel planetario? Hoy ya el término mismo de pobreza es estrecho, y para designar a los condenados de la historia hay que hablar de Tercer Mundo. Nuestro movimiento es claro testigo de este desarrollo del lenguaje y las ideas. Pero querer ser al servicio del Tercer Mundo, en serio, significa no sólo adoptar la terminología de la política sino afirmar que la pobreza es un hecho político, y que la redención, la liberación no se conseguirá si no en el combate y en la construcción de una realidad política distinta. Por eso, como lo hicieron los obispos a cuyo documento inicial nos adherimos, la promesa para los pobres no puede ser auténtica si no designa ya las estructuras nuevas, las opciones políticas por donde la liberación y la justicia vendrán, ese "orden nuevo" que nosotros creemos se cumple en el socialismo.

Por eso mismo, la profecía no puede ser nunca "neutral" políticamente (como lo puede ser, tal vez, la sabiduría o la liturgia). Más aún la profecía afirma que la neutralidad no existe, que quien se llama neutral siempre es un cómplice; que todo acontecimiento juega un rol, ejerce una influencia en pro o en contra del hombre y su destino. De allí que el profeta tenga irremediablemente que coincidir con los movimientos que la comodidad del lenguaje ha llamado "de izquierda"; es decir con los movimientos que al margen de sus errores parciales, constituye la juventud de la historia, la posibilidad de renovación y de cambio radical en un mundo esclerotizado. Pero por su naturaleza y por su nobleza, la profecía no puede quedarse en una tibia simpatía, en una sonrisa cómplice, sino que tiende a comprometerse en serio, a asumir el riesgo de las opciones y las elecciones con las que las izquierdas políticas intentan romper la coraza del orden establecido, y abrir el mundo a un porvenir distinto. Finalmente, porque el profeta sabe que no tiene ningún monopolio del Espíritu, y que la liberación mesiánica puede venir de muchas partes, es un escrutador de los signos de los tiempos, un apasionado de eso que Juan XXIII llamaba "los movimientos de la Historia". Y esos signos y esos movimientos, se llaman hoy: la rebelión de los jóvenes; las luchas de liberación a través del mundo; la búsqueda y formulación de un socialismo con rostro humano; la Revolución Cultural de Mao; los intentos de una Revolución Total de Fidel. De todo esto el profetismo no puede ser un espectador desinteresado, indiferente, sino que se sentirá impulsado a ser un partidario, un defensor, un militante. Pero nadie puede participar o militar en estos movimientos de la historia, sin saber que esto implica una opción y una militancia política, que cada vez se hará más exigente y más concreta.

2.- Aspecto "divergente" de profecía y política

En efecto, si nosotros tenemos que afirmar que el profetismo para ser auténtico debe tender a encarnarse en lo político, no es menos cierto que estas dos realidades -profecía y política- son distintas y deben guardar su autonomía.

a) Desde el punto de vista de la política.

1) La política, en concreto, pertenece a las realidades estrictamente seculares, terrestres, actuales. Si bien para un cristiano toda realidad está secretamente penetrada por Dios, no por eso "puede ver" a Dios en todas las cosas, y sobre todo no puede exhibirlo, no puede esgrimirlo como una bola mágica en la que pueda adivinar o resolver cada uno de los problemas de la vida y cada uno de los desafíos de la historia. Por eso su fe no lo exime de esa mirada común a todos los hombres, creyentes o no, en la que el mundo y la historia son asumidos por su consistencia propia, y sin ninguna referencia extraña a ellos mismos.

De allí que las realidades terrestres tienen una legítima autonomía, un espacio propio, al cual no se entra sino con el bagaje de la sola condición humana común a todos, donde no se construye sino apoyado en la inteligencia, el coraje y la perseverancia que son propias de la existencia humana.

La Política es una tarea puramente humana, estrictamente secular. Quer-
rer hechar mano en ella a razones sobrenaturales o a certidumbres de fe,
es un abuso.

2) Los problemas que constituyen el proceso histórico son esen-
cialmente ambiguos y las salidas se vislumbran como en claroscuro. La po-
lítica no es una ciencia que conozca "a priori" todas las respuestas, si
no que es a la vez ideología-y-acción. Intenta comprender racionalmente
el proceso histórico, pero sobre todo intenta construirlo, dirigirlo, y es
to no se hace sin "ensuciarse las manos", sin arriesgar, sin aceptar el
precio de equivocarse y de rectificar. Asumir la política es asumir el ries-
go de "quemarse", de fallar en la opción. Pero en cualquier caso, el éxi-
to o el error, todo debe ser el fruto de un estricto análisis político, que
se quiere severo y realista, que responde al juego de tácticas y estrate-
gias con que se intenta combatir. En una palabra, el de la política es un
universo propio, original, con determinadas leyes de juego. Quien intente
ingresar en él debe aceptarlas, y "dejar en la puerta" de algún modo, to-
do su bagaje de excesiva pureza, de idealismo sin matices. El profetismo
aparece aquí demasiado intolerante y demasiado ambicioso (los dos polos de
la acción: la profecía y la política: Moun.)

3) Otro aspecto que distancia la profecía y la política me pare-
ce el siguiente. La profecía intenta, a la luz del Evangelio y de la fe,
denunciar ciertas aberraciones y proponer nuevas opciones; la política,
sin embargo, es mucho más pragmática. Su ley es de algún modo la ley de
la eficacia, la ley de los resultados efectivos; y por eso, planteada la
lucha, los caminos que tienden a un mismo objetivo se harán a veces dis-
tintos, optarán por métodos divergentes, llegarán a afrontarse incluso.
Si la profecía tiende a hacer la unidad en la conciencia de los cristia-
nos, la política tiene que aceptar la pluralidad, la diversidad a menudo
conflictual en el terreno de la acción. Aquí es importante huir de esa ob-
sesión y de ese escrúpulo inmovilizante que pretende la unidad monolíti-
ca de los cristianos en todos los terrenos. No. El cristiano de verdad con
prometido debe aceptar, aunque sea desgarrador, el afrontamiento y la lu-
cha con sus propios hermanos en la fe. Pero para esto es necesario distin-
guir el campo de la lucha política -donde el afrontamiento, incluso mor-
tal, es legítimo- y el campo de la fe y de la fidelidad al Evangelio, don-
de nadie puede excomulgar al otro.

4) Para terminar este breve "muestreo" de discrepancias entre lo
profético y lo político, me parece importante subrayar que la política tien
de por naturaleza a conquistar el Poder, a arrebatarse la autoridad y la fuer-
za que permitan implantar, pacífica o coactivamente un orden nuevo, un sis-
tema social diferente. Ingresar en la política, es ingresar en la lucha por
el poder, en la toma y en el ejercicio del poder. La profecía, por el con-
trario, aunque denuncie al poder establecido y aunque motive la lucha por
la conquista del poder, no es en ella misma un intento de ejercicio del po-
der. Ella es, por una parte respetuosa del poder político, al que conside-
ra suficientemente adulto y legítimo como para exigirle un orden social hu-
mano; y al mismo tiempo ella es libre como para poder criticarlo y denun-
ciarlo ante nuevas circunstancias.

b) Desde el punto de vista de la profecía.

Las discrepancias, las diferencias, no vienen sólo del campo de la po-
lítica y su naturaleza radicalmente secular, sino también de la profecía,
y de su naturaleza claramente religiosa.

1) La profecía en cuanto tal, se mueve en un ámbito "religioso"
-en sentido amplio-. Sus "motivaciones primeras" y sus "objetivos últi-
mos" se inspiran en la fe y el Evangelio. Hay una "idea" del hombre, de
la historia y del destino humano, que no son extraídas de ninguna ideolo-
gía secular sino de la Fe y de la Esperanza cristiana. Pongamos un ejem-
plo, voluntariamente difícil. Para un marxista la realidad está regida por

una suerte de "determinismo" positivo, de tal forma que la historia tiene "necesariamente" que progresar, y el triunfo del proletariado y la instauración del comunismo y la sociedad sin clases es un hecho que ineluctablemente arribará. Aunque sea una simplificación exagerada, es cierto que el marxismo es una especie de "fatalismo al revés", un fatalismo positivo. Esto no excluye ni el combate ni las crisis, pero la seguridad del triunfo radica en la evolución necesariamente positiva de la historia. De acá saca el marxismo su mística y su moral.

Para un cristiano, sin embargo, y para el profetismo con mayor razón, aunque pueda coincidir en enormes segmentos del análisis y de las afirmaciones marxistas, aunque pueda parecer a primera vista habitado por el mismo optimismo histórico, su certidumbre no radica en una necesidad inmanente a la naturaleza y a la historia; sino en la "Promesa de Dios", en la seguridad que Dios quiere la redención total del hombre y de la historia, más aún, en la certidumbre de que en Cristo, muerto y resucitado Dios ha dicho definitivamente "SI" al porvenir humano. Como lo dice hermosamente San Pablo en II Cor. 1,19-20, la historia ya no está más en la etapa de la indecisión o de la duda, entre el sí y el no, sino que en Cristo resucitado Dios ha dicho definitivamente Si a la redención, a la liberación, a las expectativas mesiánicas de la humanidad. Es aquel famoso texto: "Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, no ha sido sí y no; ha sido solamente Si. Cuantas promesas hay de Dios son en El Si; y por El decimos Amén".

2) Además, lo propio del profeta es que no solamente se inspira en la fe, sino que "dice" explícitamente sus razones de fe. Dios no es "puesto entre paréntesis", no es un trasfondo escondido, sino que al contrario es "nombrado" como causa y garantía tanto de la denuncia profética como de la promesa o el porvenir a que se invita a abrirse.

Se puede hablar quizás de un cristianismo anónimo. Pero el profeta seguramente no es anónimo. Se reclama de Dios, se remite a Dios explícita y manifiestamente.

3) Una consecuencia de lo anterior, el profetismo en cuanto tal se dirige primariamente a los creyentes. Abierto a todos los hombres de buena voluntad, dispuesto a reconocer la acción del Espíritu Santo allí, donde El actúe, por extraños y gentiles que nos parezcan, el profetismo, sin embargo, se dirige fundamentalmente a los creyentes, ya apela a la fidelidad, a la vigilancia, a la conversión de los que creen en Dios, en Jesucristo, en el Evangelio. El político apela al ciudadano. El profeta apela al creyente.

4) El profetismo, estrictamente, es un fenómeno "eclesial". Supone la Iglesia, la comunidad creyente. Es autenticado por la comunidad que comulga en la misma fe. El profeta cristiano no es un solitario, un franco-tirador, sino que suscita un "movimiento" que comparte sus opciones proféticas. Y esta dimensión eclesial, este respeto por la comunidad creyente y su caminar a veces laborioso, hace difícil amalgamar profecía y compromiso político. El "polo de fidelidad": la Iglesia. El "polo de fidelidad": el grupo político.

5) Lo propio del profetismo es también el no reducirse a una mera exhortación, no ser una "invitación" a un cambio conveniente; no limitarse a una opinión sensata. Lo propio es plantear las cuestiones en términos de "obligatoriedad", de exigencia, casi de necesidad. En muchas cuestiones se puede tener opiniones incluso divergentes, pero a un determinado nivel la fidelidad al Evangelio exige "pronunciarse" claramente y sin equívocos.

Profecía y maduración histórica (ej.)
Democracia liberal
Socialismo

Las opciones proféticas no son meros "consejos", sino verdaderos imperativos. Pero imperativos a la luz de la Fe y del Evangelio. Y estos imperativos pueden no ser para un político suficientemente concretos y "avanzados", como pueden ser también excesivamente utópicos y pretenciosos (ej. la lucha armada; la revolución cultural). Lo que pasa es que el político está urgido por el proceso inmediato, por la estrategia y el proyecto actual; y el profeta por ciertos valores absolutos, por ciertas aspiraciones totales. De allí que la dialéctica entre profecía y política sea a dos puntas: no es siempre la política la más avanzada y audaz. De allí también el diálogo que se impone a ambas.

III PARTE: CRITERIOS PARA DISTINGUIR COMPROMISO POLITICO Y COMPROMISO PROFETICO.

1.- Recordar la dificultad de la distinción. En el corazón del hombre comprometido, "coexisten" sus razones proféticas y sus razones políticas.

2.- Evitar ciertos equívocos frecuentes:

a) Los argumentos de "coraje", audacia, capacidad de arriesgar.

b) La tentación frecuente de pedir a la profecía que nos acompañe hasta nuestras últimas opciones políticas, como una especie de justificación, de respaldo tranquilizante. No. Quien sepa que debe comprometerse políticamente, debe hacerlo con la adultez, con la virilidad, incluso con esa porción de "soledad" que cada uno debe aceptar en sus opciones más hondas. Hay que aceptar que no tenemos ningún privilegio respecto a los otros ciudadanos. Las dificultades que los demás padecen, son nuestras dificultades. Las opciones desgarrantes para los demás, también nos desgarran. La necesidad de arriesgar y el peligro de equivocarse y de "quemarse" existe para nosotros como para todos:

= laicos / curas

curas / obispos

3.- Evitar el planteo como se presenta frecuentemente:

- Hasta dónde "puede ir" el profetismo en su compromiso político.

- Hasta dónde "está permitido" comprometerse.

(Idea "descendente" y aristocrática / político=peligroso / cleric.)

El planteo es casi el inverso. Dado por supuesto -como en realidad es- que la profecía tiende a la política, busca descifrar y comprometerse en el hecho político, hasta dónde es "obligatorio" ir, o mejor, hasta dónde puede obligar a optar y elegir. Dada la actual maduración histórica, hasta donde la fidelidad a la Fe y al Evangelio me obligan a llegar y a comprometerme. Porque el mensaje profético no es un sabio consejo ni una opinión sino un imperativo; debe intentar dilucidar lo que en la actual coyuntura política es imperioso e impostergable asumir.

Es lo que ya espontáneamente hacemos: (Capitalismo / socialismo)

- "Coincidencias básicas" (que deben ser "abiertas" y actualizadas)

- Un movimiento popular, enraizado en la masa y fiel a ellas.

El Peronismo? Pero en cuanto a la colaboración concreta, la estrategia, la pugna: opción personal.

Lo que pone límite no es la "desconfianza" en la acción y en el compromiso político, sino la franca confesión de que no podemos obligar en conciencia, de que no podemos imponer. Pero esta actitud permanece abierta, vigilante: no es una fórmula clara y confortable (ej. el Cordobazo)

4.- Valorizar la distinción "clásica" entre el Movimiento y sus integrantes.

E C H A N G E S E T D I A L O G U E

Bruno Rouy, sacerdote francés y uno de los Responsables del Movimiento "Echanges et Dialogue" nos acompañó durante el Encuentro. Publicamos su intervención, con la que nos ilustró acerca de la historia y objetivos de su Movimiento.

Creemos oportuno dar a conocer también la nota que Ver nazza, miembro del Secretariado, remitiera a fin del año pasado, con motivo del primer contacto de nuestro Movimiento con los Responsables de Echanges et Dialogue.

Entre los grupos de renovación que nacieron dentro de la Iglesia, o más bien, dentro del clero durante los últimos años, debe figurar un grupo de sacerdotes franceses que tiene el nombre de "Echanges et Dialogue" ("Intercambios y diálogo").

Este grupo que cuenta actualmente alrededor de ochocientos sacerdotes de Francia y de Bélgica, nació durante el mes de noviembre del 68.

Me parece que se puede decir que el acontecimiento que fue la causa inmediata de ese nacimiento fue los movimientos estudiantiles y obreros de mayo y junio 68 en Francia.

Durante esos movimientos, cristianos de toda clase, y luego sacerdotes so los, se reunieron y tomaron conciencia del hecho siguiente: entre las estructuras de la sociedad que explotan al hombre e impiden su liberación, figura la estructura de la Iglesia actual, y mas aún, dentro de esta estructura, la del clero es el factor más conservador.

Entonces, los cristianos juntos, seculares y sacerdotes, se pusieron, o si guieron más fuertemente, a luchar dentro de la misma Iglesia para lograr su cambio, viendo hasta la necesidad de una verdadera revolución en la Iglesia.

Pero, al mismo tiempo, algunos sacerdotes pensaron que ellos tenían un rol particular, dada su propia situación en el clero. Es por eso que decidieron empezar una lucha típica y conscientemente colocada en el mismo medio clerical.

El objetivo era: cambiar el estatuto social del sacerdote, para liberarlo de la situación de dependencia en la cual se halla dentro de la Iglesia, y eso por el cambio, de hecho, en los tres puntos siguientes: trabajo, celi bato y compromiso político.

El método era: actuar y no sólo hablar, o: hablar por actos.

El primer punto de aplicación escogido fue: el trabajo, porque es el que pareció más determinante para salir de la condición clerical y romper el vínculo de todos los compromisos financieros con el sistema eclesial, el mismo ligado con el sistema capitalista internacional.

Concretamente, tomamos la decisión, primero, de "pasar al trabajo", cada uno lo más pronto que pudiera, y segundo, de anunciar abiertamente esa deci sión para invitar a todos los sacerdotes de Francia a hacer lo mismo.

Hicimos, pues, una carta que mandamos al más grande número posible de sa cerdotes, y, tan pronto como la carta fue conocida, la prensa se encargó de hacerla conocer a todos los que no habíamos podido alcanzar directamente. Puedo decir que aquella carta fue "un trueno en el cielo de la Iglesia de Fran cia".

He aquí una parte de ese documento, a mi juicio lo más significativo: "les informamos de la decisión tomada por algunos de nosotros, de trabajar normal mente. Ese paso a la condición salarial, lo hacen en acuerdo con muchos otros

y con su apoyo. Lo hacen, como todos los hombres, de manera natural, sin autorización exterior.

Este acto quiere ser primero una decisión de hombres responsables. Es de cir que, en la sociedad actual en la cual la mayoría de los trabajadores es explotada y manipulada, esta decisión lleva a unirse con el movimiento para la liberación y el reconocimiento de la dignidad de todos y de cada uno".

Cuando aquella carta fue mandada a los sacerdotes ~~y~~ obispos de Francia, la habíamos firmado cuarenta. Dos meses mas tarde, éramos setecientos.

Es entonces que hicimos nuestro primer encuentro nacional, en París, en el mes de enero 69. Además del interés del encuentro mismo y de los proyectos de acción, resultaron dos documentos. Uno para fijar el objetivo del movimiento. Se puede leer esta frase: "Nos sentimos movilizados mientras el clérigo no esté muerto". El otro documento era para denunciar el sistema del autoritarismo en la Iglesia.

El segundo encuentro nacional sucedió en el mes de junio del mismo año. Vinieron delegaciones de grupos similares de Canadá, Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia, País Vasco y Portugal. Salieron tres documentos, a propósito del trabajo, del celibato y del compromiso político.

En la moción sobre el trabajo, se puede leer: "La elección de un oficio y la manera de comprometerse en ello incluyen una opción de alcance político. Aún se puede decir que, actualmente, no pueden tener alcance evangélico sin opción política. No debe subsistir ningún equívoco: la entrada al trabajo de un sacerdote debe expresar su voluntad de obrar para con una sociedad más justa, cuya fuerza no es la búsqueda del mero provecho.

El conjunto de las implantaciones en el trabajo debe arrancar la Iglesia a la sociedad de los creyentes y colocarla en el mundo que sufre y lucha, en los medios más o menos frustrados de salario, dignidad y palabra."

La moción sobre el compromiso político contiene estas palabras: "Denunciamos los silencios y los compromisos de la Iglesia, que demasiado a menudo hacen el juego de las potencias establecidas. Juzgamos que el sacerdote, al igual de todos los hombres, después de analizar las situaciones, no puede más que desolidarizarse de los esquemas capitalistas de la organización del mundo y comprometerse en la vía de un socialismo cada vez más auténtico."

Vino después un encuentro de tipo diferente. Era el encuentro de varios grupos de sacerdotes de Europa en Coire, en Suiza, en el mismo lugar y al mismo tiempo que el encuentro de los obispos europeos. Estaban representantes de dos grupos de España, uno de Italia, uno de Alemania, uno de Holanda, uno de Bélgica, y "Echanges et Dialogue", más observadores de Estados Unidos, Polonia, Portugal, Suiza y de tres grupos de laicos.

Ese encuentro no dió nada nuevo en los documentos mismos, pero tuvo el interés de empezar a unir la lucha y la búsqueda de los varios países de Europa.

Más tarde, en el mes de octubre 69, al mismo tiempo que el sínodo de los obispos, y en el mismo lugar, en Roma, tuvo lugar el segundo encuentro europeo. Su principal interés, a mi juicio, fue de llevar hasta la opinión pública, por medio de la prensa, el conocimiento de esa nueva realidad: grupos de sacerdotes organizados internacionalmente y caminando en una vía nueva por la Iglesia.

Participaron en ese encuentro sacerdotes de América Latina, por lo menos uno de Méjico y uno del Perú; no sé si había otros.

Por fin, tuvo lugar, el mes pasado, 11 y 12 de abril, el tercer encuentro nacional, en la ciudad de Dijon. Participaron más o menos doscientos sacerdotes y cien laicos. Entre los doscientos sacerdotes presentes, cincuen

ta son casados, ciento ocho trabajan , entre los cuales setenta en medio obrero. Treinta y dos de ellos están en un sindicato y treinta y siete tienen un compromiso político, sobre todo en el P.S.U. (Partido Socialista Unificado), M.C.A.A. (Movimiento contra el armamento atómico), y en los comités de acción (movimiento nacido de mayo 68).

En conclusión de aquel encuentro, el movimiento "llama a todos sus miembros a participar activamente en las luchas que tienen como objetivo el derrocamiento del orden injusto en el cual vivimos, y para ser eficaces, hacerlo dentro de las organizaciones y partidos que se proponen un tal proyecto".

Por otra parte, el grupo dice: "Tenemos que romper el poder opresor de la Iglesia, del cual somos cómplices, dándonos como objetivo la democratización de la Iglesia."

Y, por fin, el movimiento decidió empezar "una colaboración orgánica con los laicos, agrupados o no, en todos los lugares donde la desclericalización está bastante avanzada."

Ahora bien. ¿Por qué me pareció útil hablar de todo esto aquí? Durante este viaje que estoy haciendo a través de América, me enteré que había en cada país uno, o varios, grupos de sacerdotes que trabajaban en una línea nueva. Me enteré también que todos esos grupos nacieron casi en el mismo tiempo y además que, con matices diferentes, buscan todos en el mismo sentido, que es fundamentalmente, el mismo sentido de los grupos similares de Europa. Yo creo que hay aquí un signo de la unidad profunda que existe entre todos esos movimientos, y que necesitamos expresar visiblemente esta unidad, juntando nuestros esfuerzos.

En efecto, me parece que todos esos grupos, a pesar de sus diferencias, persiguen el mismo fin, que es el cambio de la sociedad entera, mediante la transformación de la Sociedad Iglesia, o directamente. Cada uno, en ese sentido, busca los medios más acomodados a su país y a su situación.

En esta perspectiva, me parece lo bastante claro, después de lo que dije, que el movimiento "Echanges et Dialogue" tiene un enfoque político directo en la vida del país y es también bastante claro el sentido de aquel enfoque. Entonces, no voy a insistir más en ese punto.

Sin embargo, quiero subrayar el siguiente aspecto: me parece que, aún cuando los grupos de Europa parecen preocuparse de problemas internos a la Iglesia, o al clero, esa acción tiene consecuencias también en el plano político.

Por ejemplo. Tomando los tres puntos de acción del grupo "Echanges et Dialogue", no debemos olvidar que si el celibato libremente escogido, con todo lo que implica en una perspectiva cristiana, es directamente un hecho revolucionario -y revolucionario en toda sociedad- al contrario, en la Iglesia tal como está ahora, la ley del celibato es un hecho meramente conservador y tradicionalista, que no puede más que vincular la Iglesia a las clases que tienen el poder. De la misma manera, un hombre que vive sin la esclavitud del trabajo y cuya subsistencia es asegurada por una comunidad es realmente un hombre más libre y como tal, él puede trabajar más en un sentido revolucionario. Al contrario, en el sistema actual de la Iglesia, un hombre que vive de las limosnas y de las finanzas de la Iglesia, es realmente esclavo de aquel sistema y entonces se libera por su entrada en un trabajo. Por fin, estar afuera de toda organización política como tal es una condición de libertad para jugar en el mundo un papel profético, pero -lo mismo- en la condición actual de la Iglesia, ser miembro del clero sin estar al mismo tiempo directamente comprometido en una línea política definida, constituye un compromiso de hecho con las clases dirigentes, a causa de la vinculación del clero con dichas clases.

Es decir que la lucha dentro de la misma Iglesia, que es la línea más fuer

te en Europa, constituye por sí una parte de la lucha en la sociedad por la liberación del hombre. Y es posible que ustedes, sacerdotes de América Latina, más directamente provocados por problemas de vida de su pueblo, no tengan ni tiempo, ni la disponibilidad suficiente para comprometerse y reflexionar en esas vías. Y entonces podemos ayudarlos sobre esos puntos.

Por otra parte, nosotros tenemos el riesgo de encerrarnos en dichos problemas internos, y por fin, de olvidar la verdadera meta, que es poner la Iglesia al servicio de la liberación del hombre, y primero de los hombres más pobres, más explotados. Ustedes, acá, y en los otros países de América Latina son el corazón de esos problemas y no pueden olvidarlos -por lo menos lo supongo. Entonces nosotros necesitamos de su parte una concientización cada vez más profunda y sobre todo más concreta y realista sobre esa realidad. Yo diría más: el centro de la Iglesia, es decir el lugar de donde salen las orientaciones, las líneas de fuerza, que todavía está ubicado en Europa, se debería trasladar a los países del tercer mundo, y eso, mediante precisamente los grupos de renovación. Tomemos por ejemplo las reacciones que surgieron después de las declaraciones del Cardenal Suenens a propósito de la descentralización de la Iglesia y de la necesaria autonomía de las iglesias locales. Muchas personas entre los países subdesarrollados dijeron: "¿Qué ganaremos, nosotros, si después de un centralismo romano, tenemos un centralismo de las iglesias de Europa, y hasta norte americano, y de todas maneras un centralismo de las iglesias de los países ricos?"

=====

Buenos Aires, 10 de diciembre de 1969.-

P. Roberto Davezies

Responsable del Movimiento "Echanges et Dialogue"

PARIS

Estimado amigo:

Hemos recibido los documentos más importantes del Movimiento "Echanges et Dialogue". Te agradecemos la gentileza que has tenido: nos han resultado muy interesantes y nos han permitido formarnos una idea más exacta de este Movimiento, del que ya teníamos conocimiento por las informaciones periodísticas.

Con gusto te remitimos algunas de nuestras publicaciones a fin de que también ustedes puedan tener un conocimiento más aproximado de nuestros propósitos.

Como ustedes mismos lo advertirán, hay muchos puntos de contacto entre ambos Movimientos: también nosotros estamos en búsqueda de un nuevo estilo de vida sacerdotal, más evangélico, más profético, más comprometido con la realidad.

Sin embargo, creemos que nuestros enfoques fundamentalmente son distintos. Nuestro objetivo esencial no es "mettre fin a notre état de clercs" sino comprometernos sacerdotalmente en el proceso revolucionario latinoamericano. No hay duda que nuestros condicionamientos sociales y eclesiológicos son muy diversos: América Latina exige primordialmente una Salvación que se verifique en la liberación de un multiseccular estado de injusticia y opresión. Y es la Iglesia la que debe anunciar y promover esa liberación; la Iglesia que para los ojos del pueblo está indisolublemente ligada a la imagen y función sacerdotal. Como sacerdotes nuestra preocupación es la de que el pueblo vea y entienda que es la Iglesia toda la que asume una actitud revolucionaria y no algunos pocos marginados. De allí que, si bien nuestros hechos y declaraciones nos traerán -como de hecho ya nos ha traído- fricciones y sospechas con la mayor parte de la Iglesia "oficial", es preocupación nuestra no aparecer marginados de ella a fin de no restar eficacia a nuestra acción, pues es la Iglesia la que juzgamos tiene, con

respecto al pueblo, una enorme eficacia concientizadora; de allí que si bien creemos legítimos otros frentes de lucha, v.gr. el celibato libre, y nos parece bien que otros se comprometan en esa lucha, nuestra opción la excluye deliberadamente, pues no juzgamos conveniente crear dificultades accesorias a nuestro objetivo fundamental.

En general no nos atraen todas aquellas actitudes que pudieran parecer "reivindicaciones eclesiásticas"; nos hemos propuesto expresamente mirar hacia afuera de la Iglesia, no porque no haya muchísimo que canbiar dentro, sino porque estamos persuadidos que el cambio en la Iglesia pasa por su acción en el mundo, y que es "la nueva sociedad" la que renovará más pronto y radicalmente las estructuras reformables de la Iglesia. Por allí vendrá nuestra "desclericalización".

Se nos ocurre que múltiples razones sociológicas e históricas nos hacen sentir -a nosotros latinoamericanos- el "estatuto clerical" en forma distinta a ustedes. Tal vez, la falta de una mayor formalidad y eficacia, o también formas sociales más llanas y "democráticas", en el gobierno eclesiástico, nos han facilitado el sentirnos menos oprimidos por el mismo. Lo cierto es que aún con tirantezas y roces, creemos movernos con suficiente libertad como para conciliar nuestro compromiso político con nuestra pertenencia al clero; y la mayor libertad que, sin duda, es necesario promover, creemos que la obtendremos "in oblicuo" y por vía de hecho, sin proponérsela como objetivo explícito.

Por lo tanto, nos parece que es el mismo compromiso con el hombre y con el proceso revolucionario el que nos obliga a permanecer clérigos.

Decíamos que nuestra opción fundamental era la de comprometer nos a fondo en el proceso de liberación. Liberación que ha de comenzar necesariamente por liberar del estado de dependencia en que nos coloca el imperialismo económico y cultural Norteamericano y europeo: para nosotros, argentinos, el europeo cobra especial importancia: el 25% de los capitales privados que distorsionan nuestra economía y mantienen nuestra dependencia son europeos. De allí que, tal vez, no nos resulte siempre fácil entendernos respecto a nuestras diversas opciones. Lo decimos fraternalmente: ustedes, cuando menos, viven rodeados de ese mundo que es, con respecto a nosotros el "imperialista". Pero sabemos que son nuestros amigos en el "campo enemigo" y contamos con la lucidez y benevolencia de ustedes para con nosotros.

Por lo demás el diálogo esclarecedor, que esperamos se prolongue, podrá corregir cualquier error de apreciación que hubiese de nuestra parte.

Reciban ustedes nuestro más fraternales saludos

Jorge Vernazza
por el Secretariado Permanente
del Movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo"

=====

C R E D O

Creo en Dios

- que creó el universo, pero no como algo terminado como si tuviera que permanecer siempre lo que ya es.
- en Dios que no gobierna por leyes eternas inmutablemente válidas, ni por un orden natural de pobres y ricos, instruidos e ignorantes, dominadores e indefensos.
- en Dios que desea los conflictos de todo lo vivo y la transformación de todas las condiciones a través de nuestro trabajo y de nuestra acción política.

Creo en Jesucristo

- que siendo "un hombre solo que no podía realizar nada" como nos sentimos nosotros luchó no obstante para que todo cambiase y fue por eso mismo ejecutado.
- que es el criterio para verificar cuán esclerosada está nuestra inteligencia, cuán sofocada nuestra fantasía, cuán desorientado nuestro esfuerzo, porque no vivimos como él vivió.
- que nos hace temer cada día el que su muerte haya sido en vano cuando lo enterramos en nuestras iglesias, cuando traicionamos su revolución medrosos y obedientes ante los poderosos.
- que resucita dentro de nuestras vidas para que nos liberemos de prejuicios y prepotencias, de miedo y odio, y llevemos adelante su revolución en dirección a su Reino.

Creo en el Espíritu

que con Jesús penetró en el mundo

Creo en la comunión de todos los pueblos

y en nuestra responsabilidad sobre todo lo que ocurra en nuestra tierra para convertirla en valle de sufrimientos, hambre y violencia o en la ciudad de Dios.

Creo en la justa paz

que es realizable.

Creo en la posibilidad de una vida con sentido

para todos los hombres, y en el futuro de este mundo de Dios.

AMEN!!!

Dorothee Sölle

Teóloga protestante

documentos

CONFERENCIA DE MONSEÑOR DI STEFANO

El 12 de abril pasado Mons. Di Stéfano pronunció una conferencia sobre la situación del Chaco. Transcribimos algunos de sus pasajes más importantes.

CONSTATAACIONES

"Uno de los principales fenómenos del Chaco en estos momentos es, para mí la desvertebración. La falta de agremiación. El Chaco no tiene líderes, no tiene organización. La tiene en el papel, las tiene en ciertos edificios, pero no las tiene como movimientos que lleven, que arrastren y que después se concreten en verdaderas soluciones de bien social".

..."Yo creo que al Chaco le queda el tiempo de capacidad de transporte del ferrocarril, no de carga de productos, sino de carga humana. O sea la carga del éxodo. En la medida que los ferrocarriles sigan transportando gente a Te. As., ese es el tiempo que le queda al Chaco. Porque el Chaco se ha vuelto fatalista, se ha vuelto determinista, se ha vuelto demasiado resignado. Hay una alienación total, completa".

..."Hay una filosofía que viene del siglo pasado. Es la filosofía del gran Buenos Aires y de la pampa húmeda para la buena mesa de los ingleses. ¿Verdad? La Argentina, la gran canasta inglesa. Ese comensal inglés hoy puede estar suplantado por otro tipo de comensales, que pueden ser la micro o macro oligarquía con otros esquemas".

..."Veo el dolor de los productores, de los obreros, veo el dolor de los comerciantes y de todo tipo de pequeño empresario que hay acá, pero veo, por otra parte, las grandes intrigas que se están haciendo para terminar de amordazar este Chaco".

..."Ustedes mismos han dicho hoy, aquí, cómo es fácil penetrar en los ambientes palaciegos, cómo es fácil comprar conciencias, cómo es fácil cambiar expedientes, cómo es fácil cambiar funcionarios de la noche a la mañana. Y esos cambios de funcionarios y cambios de expedientes obedecen ordinariamente a otras segundas intenciones bien calificadas de mucho tiempo atrás".

..."Ahora hay otro tipo de invasión: legal, ideológica, de doctrinas económicas, erosión humana, para después entonces captar todo lo que queda".

..."El interior se siente dolorido, mortificado, perseguido, porque sus principales contactos son esos pavores, esos temores que infunden las visitas de determinados personajes que ustedes bien conocen. Que ya no vienen para solucionar problemas sino con otro tipo de vigilancia. Y que conmueven, adormecen y entristecen a los pueblos. Yo llego a veces a los pueblos y pregunto: ¿Qué pasa muchachos que están tristes, qué les pasa? Me hacen pensar en esas películas del Far West donde todos se esconden a la llegada de cualquier forastero. ¿Qué pasa? Y...dicen ustedes, sabe quiénes están acá... Bueno, yo prefiero no nombrarlos".

PEDIDOS

..."Quiero pedirle al Poder Ejecutivo Provincial que mire al interior, que no tema confundirse con el pueblo, con los productores y que dé también".

una representación auténticamente algodonera en los niveles de ejecución de la provincia. Que se instalen más seguidos aquí, en el interior. Que ausculten, que sientan, que vean los problemas."

..."Hay que mirar el tipo de población que tenemos. Hay que pensar que a veces, en muchas circunstancias, una parcela de tierra sirve a muchos sectores de la población que no han ascendido a los grados superiores de una sociedad evolucionada. Tal vez sea antieconómico, pero para ellos será una salvación y lograremos mantener una raza, una cultura, una modalidad, un tipo humano chaqueño que es nuestro criollo, nuestro aborigen, nuestro pequeño agricultor, en fin, esa gente que alterna el trabajo de las pequeñas parcelas con el bosque y el obraje."

..."Les voy a pedir una cosa más: no hacer un micro-Buenos Aires en el Chaco con una Resistencia grande. Y cuidarse también de ese parentesco con Corrientes. Al final ustedes también pueden ser absorbidos por una política y la alienación, la sustracción al interior aumentará todavía mucho más."

..."Sería bueno también hacer un pedido, para que toda la cultura, la misma Universidad del Nordeste, que se dijo un día que iba a ser para el Chaco, regionalista, al servicio del pueblo, etc., mire de verdad, se deje de los esquemas clásicos del liberalismo del siglo pasado que ha ocasionado el gran dolor y la gran frustración argentina. La Universidad del Chaco debe ser el órgano de reflexión y de planteamiento de un verdadero desarrollo humano integral de esta provincia."

CONCLUSIONES

..."Nunca he pedido a nadie que sea prudente con la prudencia del siglo, contemporizadora o diplomática. Siempre he pedido autenticidad y uno de mis grandes lamentos ha sido la despreocupación, la falta de liderazgo, la falta de dinamismo y de representatividad con sentido social por parte de muchas personas y de muchas instituciones."

..."Siento que tenemos que jugarnos por el hombre y pienso incluso que hay que redimensionar y revisar muchos de los planteos que se hicieron."

..."Hay que hacer un compromiso por una cruzada de salvación del Chaco a toda costa, donde haya que hacer lo que hay que hacer. De lo contrario el tirabuzón continuará tirándonos abajo y actualmente estamos así."

..."Estoy de acuerdo que hay mucho fariseísmo muchas veces. Hay ciertas posiciones religiosas y después hay contradicción en la práctica. Es el fariseísmo del tiempo de Cristo. Yo trato de combatir esto, y quisiera que todos, católicos y no católicos, todas las religiones que pueblan este Chaco, y que son numerosas, decretáramos como pecado prioritario del Chaco el egoísmo social. Este tiene que ser el primer pecado que nosotros combatamos."

..."Yo comprometo de mi parte la acción de la Iglesia, porque si no creamos una doctrina social, si no le damos una protección social a nuestra creencia, también nosotros los creyentes nos alienamos de la verdadera situación del pueblo. Y nosotros somos una Iglesia extractada del pueblo que tiene que vivir sus gozos, sus dolores, sus angustias y acompañar, como acompañó el pastor a sus ovejas."

..."Mi aporte positivo en este momento creo que es avalar estas posiciones de reclamo que de ningún modo son subversivas, por más que mañana se nos pueda catalogar de esta manera. Sino que son reclamos de justicia y es la verdadera manera de hacer patria, de preparar el futuro, de terminar con la desilusión de nuestro pueblo que está cansado de anuncios, de propaganda, de esquemas, de siglas, de proyectos."

AL PUEBLO SANTAFESINO

Estamos siguiendo con gran expectativa las alternativas sobre el futuro del Centro Nacional de Lucha Antituberculosa y del Hospital Sayago, ya que existía la posibilidad del traslado de la primera institución a la ciudad de Mar del Plata y la ocupación de sus instalaciones por el Liceo Militar General Belgrano.

El Secretario de Salud Pública en su visita a nuestra ciudad el 25 de marzo expresó que el Centro Nacional permanecería en Santa Fe. Mas no se manifestó acerca de los posibles traslados.

Al día siguiente, se informó que el coronel Jorge Sánchez Ruiz, director de Institutos Militares había viajado a Santa Fe para ultimar detalles del proceso a que nos referimos:

1º) El Liceo Militar ocuparía las actuales instalaciones del Hospital Sayago y del Centro Nacional de Recreo.

2º) El Centro Nacional y el Hospital Sayago pasaría al Hospital Siquiátrico.

3º) El Hospital Siquiátrico funcionaría en el Liceo Militar.

Las consecuencias de todos estos posibles traslados llegan directamente hasta el pueblo quien analiza y juzga:

¿Qué es el Hospital Sayago? Es un establecimiento al servicio del Pueblo, dotado de los últimos adelantos y métodos científicos, para la atención y curación de los enfermos de tuberculosis.

Y la tuberculosis es una ENFERMEDAD SOCIAL! Las causas de ella como bien sabemos son: condiciones de vida inhumana, falta de vivienda, promiscuidad, mala alimentación, trabajos insalubres. O sea que los que están en esta situación son los que sufren salarios de hambre, y que por ello no pueden procurarse los alimentos necesarios e indispensables, aquellos que se encuentran habitando barrios humildes, los trabajadores del campo, los hacheros, los braceros... O sea, la enfermedad cobra sus víctimas en una sola clase, LA CLASE TRABAJADORA Y HUMILDE, quien precisamente no puede abonar el costo de una atención médica particular o en sanatorios privados, y para ella están el Hospital y el Centro de Lucha Antituberculosa.

¿Qué es el Liceo Militar? Es una institución al servicio del militarismo, educando en las armas, para la guerra y la represión, a hijos de familias privilegiadas, que pueden abonar anualmente \$550.000. ¿Cuántas familias no alcanzan a ganar esta suma anualmente para mantener a todo el hogar?

Y este arancel no alcanza para mantener a los Liceos!!! y por ello se recurre al presupuesto militar que en 1966 era de \$86.000 millones, y en 1970 es de 256.000 millones. Esto es: un aumento del 166% que se saca de los impuestos que religiosamente abonan los trabajadores, los que recibieron en ese mismo período un aumento en sus salarios del 10%. ¿Qué contraste, verdad?

Para más datos: la transformación de las instalaciones de Recreo en un establecimiento educacional, acorde con la dignidad de la persona humana, requiere la suma de 600 millones de pesos.

Esta necesidad de comodidades acordes con la dignidad de la persona humana, que los militares reclaman para sus liceistas, ¿ES VALIDA TAMBIEN PARA EL PUEBLO? Veamos que NO, ya que con esos 600 millones el gobierno que dice "velar por los intereses del pueblo" podría construir 1.200 viviendas económicas, o 36 escuelas rurales o 12 escuelas urbanas...

Además, anteriormente, para mayores comodidades de sus liceistas, las fuerzas armadas desalojaron a los niños del Hogar de Huérfanos del edificio que atualmente es el Liceo y que "ya no los sirve". Algunos huérfanos fueron a parar al edificio de Entre Ríos y 4 de Enero, declarado inhabitable por Sanidad Ambiental, y otros a una sección de la Cárcel de Coronda!!!

¿PRETENDEN AHORA HACER LO MISMO CON LOS ENFERMOS DEL SAYAGO?

Por todo esto:

DECLARAMOS: 1º) Que antes que las comodidades de los privilegiados y de los señores militares está LA SALUD DEL PUEBLO.

2º) Al Pueblo NO LE INTERESA la formación de los futuros "dirigentes" que lo explotarán.

EXIGIMOS: La permanencia en sus propias instalaciones del Hospital Sayago, del Centro Nacional de Lucha Antituberculosa, y del Hospital Siquiátrico.

Ante esta política de empobrecer los hospitales y fortalecer el militarismo, expresamos con nuestros obispos, según documento del Episcopado Latinoamericano en Medellín: "...exigir que se detenga el actual proceso armamentista que constituye una carga excesivamente desproporcionada para las legítimas exigencias del Pueblo, en detrimento de imperiosas necesidades sociales. LA LUCHA CONTRA LA MISERIA, LA ENFERMEDAD Y EL ANALFABETISMO ES LA VERDADERA GUERRA QUE DEBEN AFRONTAR NUESTRAS NACIONES."

Santa Fe será testigo y juez de la solución de este problema!!!

Movimiento de sacerdotes y laicos del Tercer Mundo de Santa Fe

Santa Fe, 15 abril 1970.-

== ==
..

..... P R O F E T I S M O

"EL "TEMA" DE LOS PROFETAS ES LA JUSTICIA..."

"Ay del que edifica su casa con la injusticia, sus solares con la iniquidad, haciendo trabajar a su prójimo sin pagarle, sin darle el salario de su trabajo!" (Jer. 22.13)

A NUESTROS HERMANOS EN LA FE

Cristianos de la zona monte del Norte Santafesino, nos vemos urgidos a no callar el momento angustioso que vivimos; con especial urgencia nos referimos al problema de La Gallareta y Villa Guillermina, que nuevamente ven amenazadas sus únicas fuentes de trabajo. Lo hacemos movidos por nuestros hermanos, por la situación y por la palabra de nuestros obispos que reunidos en San Miguel (Bs.As.) declaran: "Inspirados en el Evangelio defenderemos el derecho de los pobres y marginados, a la vez que urgimos a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a cooperar con su opinión y su acción a eliminar todo cuanto amenaza la paz social: injusticias, marginación, opresiones de grupos o de sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso de cualquier poder y de la fuerza, desigualdades excesivas en la distribución de los bienes y de toda forma de opresión" (Paz 2).

Somos conscientes que nuestro Norte Santafesino está saturado de documentos, declaraciones, proyectos, comisiones de estudio, tiempos de espera o situaciones similares. No queremos hoy aumentar este archivo de ilusiones. Es simplemente un llamado a nuestros hermanos en la FE, de las comunidades diocesanas y nacionales.

Nos hermana una misma FE en una misma persona que se llama Cristo, quien nos impele diariamente a no cerrar nuestras vidas y la sociedad que nos rodea, en egoísmos que aplasten la dignidad humana. Lo recuerda el Concilio: "Es la persona del hombre lo que hay que salvar. Es la sociedad humana lo que hay que renovar" (G.y S. 3).

Esto nos exige más que nunca un amor comprometido y real y no tanto declaraciones sobre el amor. "Hay que darse prisa" nos dice Pablo VI (P.P.).

Bien o mal, estamos luchando para cambiar la situación que nos toca afrontar en esta zona monte del Norte Santafesino. Sin embargo, el peso de la mentira, de la injusticia, del engaño y las eternas promesas de solución, sobre pasan nuestras posibilidades de acción:

- Un Gobierno que declara diariamente progreso, tiempo social, participacionismo, desarrollo, etc..., y sin embargo los pueblos del monte siguen escuchando esto como un niño que ya no cree en cuentos de hadas.

- Grupos económicos que buscan aprovechar la situación que vivimos para adueñarse de cuanto puedan: pueblos, tierras y naturalmente oportunidades y facilidades que surjan.

- Se suma una preocupación de las "fuerzas del orden" por controlar, vigilar y organizar una represión cada día más provocativa. ¿Será posible que siempre que se luche por el pan, tengamos que encontrarnos con quienes se llaman "guardianes" del orden, mientras que los que explotan en salarios, mercaderías, engaños y mentiras son los ignorados?

Nuestra situación se agrava:

1) En el monte hay cada día más inseguridad en todos los niveles. Familias enteras que emigran, dejando suelo, historia, para ir a engrosar una villa-miseria. Jóvenes que deambulan esperando las promesas de nuevas industrias

2) Cada día es más evidente la ley del más fuerte, de los más avivados, que crean una situación de dependencia, opresión y marginación más aguda en quienes son mayoría.

3) El amor está roto por la injusticia, la mentira y la explotación organizada y consentida por quienes son responsables de que no exista. Aquí se oficializa al malandra.

4) Todo nos da un cuadro de hambre en muchos, de miseria en la mayoría, de

Lucio Gera - Guillermo Rodríguez Melgarejo

PASTORAL POPULAR

Este brillante capítulo...se centra en el eje clave para determinar las orientaciones de toda pastoral contemporánea: el de la relación de la Iglesia con las dimensiones temporales de la existencia. Se orienta hacia una superación del dualismo impuesto por la separación de los dos órdenes, proponiendo una vía encarnacionista sin caer ni en el césaropapismo, ni en formas de vieja o nueva cristiandad. Para ello, establece con claridad una imagen y sentido de la Iglesia, por una parte, y del mundo, por otra. Establecidas en ambas aborda la interacción Iglesia-mundo; interacción que configura la misión de la Iglesia, que para ser concreta, histórica y encarnada, ha de pasar por una interpretación de la historia y conciencia del hombre argentino.

Detengámonos en los elementos de esta teología. La Iglesia es presentada en dos niveles complementarios: como "comunidad de vida, de caridad y de verdad" -comunidad de fe- y como "institución".

Bajo el primer aspecto implica la adhesión a una serie de valores que han de conducir la construcción de la historia, a saber: "el reconocimiento de que no hay más que un solo Señor, Cristo, y por lo tanto, no ha de haber ya dominación del hombre por el hombre"; "la perseverante convicción de la igual dignidad de todo hombre y del positivo valor de su aporte humano", con lo que afirma como válida la creatividad de todo hombre como agente de la historia; el "ideal de la justicia"... "el amor de la fraternidad y la solidaridad humana"... "y la grandeza de ánimo para enfrentar las empresas comunes y los desafíos de la historia".

La "comunidad de fe" en tales valores -que de hecho impregnan la histo-ria y la conciencia del pueblo argentino- constituye la Iglesia, contribu-yendo a determinar un destino histórico y unificante del pueblo. La fe es-tá llamada a realizarse como acontecimiento histórico en un pueblo.

El segundo nivel que manifiesta la Iglesia, es el de su institucionali-dad. Si bien pone una cierta distinción respecto del anterior, no implanta una oposición irreductible, sino que, por el contrario, expresa un aspec-to de la Iglesia coherente y derivado del anterior. Es decir, la Iglesia que es la fe de una comunidad en una serie de valores configurativos de su destino e historia, está llamada en cuanto "institución" a "juzgar según los principios del Evangelio (o sea, según los valores enunciados), de la vida y la estructura de esa sociedad (temporal), para ofrecerle su luz, su cooperación, su paz y a veces también su verdad, al denunciar proféticamente las situaciones que atentan contra la posibilidad de desarrollo de los hombres". Esto equivale a decir que la Iglesia, y por tanto la Jerarquía o-ficialmente representativa de esa institución, ha de ser expresión testi-monial de los valores evangélicos -que la constituyen como "comunidad de fe"- y, consecuentemente expresión crítica -"juzgar-denunciar"- de las es-structuras o situaciones concretas, contingentes, históricas y aún cotidianas, que no realizan esos valores evangélicos.

.....

El capítulo busca también abrir un camino para clarificar otra contradic-ción, esta vez entre Iglesia "institución" y sociedad civil-orden temporal. Se dice "que a la Iglesia como institución distinta de la sociedad civil y del orden temporal, que gozan de su propia autonomía, le corresponde sin embargo juzgar...de la vida y la estructura de esa sociedad...(y) denunciar proféticamente las situaciones..." Si bien afirma la autonomía del orden temporal, esta eclesiología no está frenada por temor al temporalismo o al cle-

ricalismo, sino que avanza en la búsqueda de una vía por la que la Iglesia -guardando una distancia dialógica, respetuosa y crítica-, pueda estar presente en la historia nacional sin pretender ser tutela del Estado, ni tampoco estar tutelada por él. Vía que está lejos de ser la del monofisismo político-religioso que fusiona extrañamente a la Iglesia con el Estado.

Camino que no consiste en identificarse o distinguirse con un Estado o un gobierno, sino en encarnarse "en el Pueblo". Este es un aporte muy original: la dimensión del mundo, de los temporal no permanece en un enunciado abstracto, sino que se concreta con la fórmula "Pueblo", Pueblo argentino. La Iglesia nacional se siente llamada a insertarse en la historia muy concreta -posible de ser referida paso a paso- de un Pueblo determinado; a "insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino"; nuestros Obispos intentan "ser fieles a nuestro Pueblo". A esta altura del documento surgen varias preguntas: ¿qué es concretamente el Pueblo?; ¿cuáles son los grupos, las corrientes, las expectativas y realizaciones históricas por las que pasa el Pueblo, el auténtico Pueblo? lo que lleva a interrogarse ¿dónde está el Pueblo? o bien ¿en qué consiste encarnarse en el Pueblo?

Un primer esbozo de respuesta -no del todo concretizante- parece desprenderse del mismo texto; sería el siguiente: el Pueblo está allí donde tiene vigencia -o pugnan por entrar en vigencia- los valores evangélicos de liberación, fraternidad, igual dignidad, justicia, creatividad, originalidad y una cierta magnanimidad necesaria para constituirse en agente ante los desafíos de la historia.

Este esbozo daría la impresión de un cierto círculo vicioso y de una especie de cautela por no ser demasiado explícito. En efecto, uno está llevado a pensar que el Pueblo está en aquellos grupos donde se manifiestan los valores evangélicos -la epifanía de esos valores sería el criterio, el signo para localizar al Pueblo- pero por otra parte el texto también sugiere que los valores evangélicos están allí donde se encuentra el Pueblo.

El círculo vicioso no es tal cuando encontramos una frase que brinda datos complementarios, al manifestar que "para insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino, la Iglesia...debe acercarse especialmente a los pobres, oprimidos y necesitados..." Por consiguiente, el Pueblo se encuentra concretizado en los pobres y oprimidos, especialmente. El tenor del documento no permite interpretar esta fórmula desde una óptica rigurosamente clasista. Estaría desacertado quien quisiera traducir la expresión del documento afirmando, sin más que la línea del Pueblo pasa exclusivamente por la clase obrera o campesina. La expresión se ubica más bien en la oposición Pueblo, pobres, oprimidos vs. élites de poder, opresoras y no se agota en la oposición clasista obrero-patrón.

Se invita a descubrir dónde está el Pueblo desde una perspectiva histórica, desde una interpretación histórica de los signos de los tiempos. Conduce a localizarlo -dentro de la contradicción opresor-oprimido- en el ámbito de nuestra experiencia histórica nacional con esquemas propios, no importados....

Si queremos localizar al Pueblo -más recientemente- en las experiencias nacionales de estos últimos veinte años, las contradicciones están constituidas por el peronismo, el desarrollismo directamente sometido y el desarrollismo nacional-popular instrumentado por el capitalismo.

¿Dónde localizar al Pueblo? Cualquier argentino sabe responder a esta pregunta, a no ser que, alegando que se trata de experiencias políticas, eluda el querer localizar con claridad por dónde pasa el Pueblo en la historia argentina, en la cual la Iglesia deberá encarnarse. Esto lleva a aceptar con claridad que una Iglesia que quiere "encarnarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino" no podrá hacerlo mientras no asuma experiencias políticas; simplemente, porque toda experiencia nacional no puede no ser política.

.....

El problema de localizar al Pueblo se hace más urgente desde el momento en que el texto concibe la encarnación y misión de la comunidad eclesial, no sólo como sirviendo al Pueblo, sino también y principalmente, como surgiendo del mismo Pueblo.

Esto significa que la Iglesia debe inspirarse para trazar las líneas concretas de su misión en la conciencia nacional del Pueblo. De esto no cabe duda cuando se lee "que la Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses", esto es, desde ella ha de establecer las líneas de su misión. Menos cabe aún cuando a continuación encontramos el fundamento por el cual la Iglesia halla su fuente de inspiración pastoral en el Pueblo: "pues por ser éste (el Pueblo) sujeto y agente de la historia humana, que está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación, los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan.

La Iglesia, pues, acierta en ubicar las líneas por donde se ha de encauzar su misión pastoral, liberadora y salvífica, en el acontecer del Pueblo en lo que éste busca constituir como historia temporal. Indudablemente, no estaba de más preguntarse: ¿dónde está el Pueblo? ¿en qué acontecimiento se da la experiencia nacional del Pueblo argentino?, ya que es en esa línea popular donde la Iglesia ha de encarnarse -asumiéndola- para poder cumplir con su misión evangélica. Sabemos que el Pueblo pasa por los oprimidos y por los acontecimientos de liberación, que son los que condicen profundamente con la misión liberadora de la Iglesia. Saber más que esto, implicaría hacer una lectura teológica de toda nuestra historia nacional. A ello nos empuja este capítulo del documento.

Concluyendo, el capítulo sobre "Pastoral Popular" es imprevisto e inesperado. Pensamos que aún no ha sido leído o entendido por muchos. De lo contrario hubiera despertado reacciones de simpatía u oposición que no despertó todavía.....

Surgen una serie de interrogantes, si comparamos este capítulo con la mayoría de los restantes que integran la Declaración del Episcopado Argentino de Abril de 1969: ¿qué sería una pastoral orientada por este capítulo?, ¿qué, si los restantes se hubieran inspirado en éste en busca de una coherencia que no tienen?, ¿qué sobre todo, si esa línea pastoral fuera entendida y llevada a la práctica cotidianamente? Por nuestra parte creemos que el capítulo VI sobre "Pastoral Popular" es el mejor documento surgido de la Iglesia argentina en -por lo menos- los últimos quince años, precedido, quizás, por otro publicado el 1º de mayo de 1956 como Pastoral colectiva del Episcopado argentino sobre "La promoción y la responsabilidad de los tra-bajadores" que fue rápidamente olvidado.

(Extracto del comentario al documento de "Pastoral Popular" de las declaraciones de San Miguel. Tomado del artículo de "Vísperas" nº 15, enero 1970.)

S O B R E L A S I T U A C I O N T U C U M A N A

La lucha contra la injusticia y la explotación descarada, en medio de la más completa desolación y abandono, es el cuadro que se presenta ante nuestros ojos, -y que por algunos pretende ser borrado por molcsto, a fin de dar una imagen de "paz, tranquilidad y orden" en nuestra provincia, ya que pareciera que habría que pagar el oneroso precio de la vida y la seguridad de los trabajadores por la radicación de capitales hipersensibilizados y escandalizables al menor atisbo de que los obreros pretendan defender sus derechos- al palpar la realidad de hombres que muy cerca nuestro están luchando hace meses para subsistir, contra el hambre y la desocupación, obligados a deambular por los pasillos gubernamentales para "mendigar" que se les otorgue lo que les pertenece por derecho, y sin encontrar hasta ahora otra respuesta, que la incapacidad y la inoperancia de los medios gubernamentales, frente a la solución de sus problemas. Nos referimos a la Textil Escalada.

Y pareciera que éste ya no tiene el privilegio de ser el único caso en nuestra provincia, ya que las sombras que se ciernen sobre el porvenir de algunas fábricas azucareras, o la falta de pagos y desocupación, ya sea en ingenios o en nuestro "famoso" Operativo Tucumán, tristemente célebre, hacen que el pauperismo haga irrupción. Casos actuales: Providencia, San Pablo, para no nombrar sino algunos. Ante este panorama se nos presentan con toda su realidad las palabras de nuestros obispos en Medellín: "No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos".

Textil Escalada, como los nuevos casos que surgen, afirmamos, es una evidencia más de la violencia institucionalizada que representa la mentira del sistema de vida en que vivimos -y que no se puede paliar con "piadosas" consagraciones a la Virgen- en que se sojuzga al pobre, se mata de hambre al oprimido, se deja sin el pan de la cultura a aquellos que se margina de la sociedad, se abandona en manos de minorías privilegiadas del dinero a millones de hombres para quienes el Estado y sus funcionarios, su justicia y su espada, no son sino los defensores de los intereses de aquellos que explotan al pueblo.

Hacemos un llamado a ése nuestro pueblo, para que levante su voz bien fuerte, y se deje oír, defendiendo a los que luchan en la indigencia de dinero y de poder, pero con la fuerza de sus convicciones, para conquistar sus legítimos derechos postergados. Exijamos justicia. Que el dinero del pueblo, vuelva al pueblo, que la fábrica de Los Ralos sea entregada a los trabajadores, que se garanticen las fuentes de trabajo y el cumplimiento de las leyes de trabajo, ya que es el mínimo que se puede pedir. Esa será la muestra de nuestra solidaridad, ya que no seremos cómplices de una injusticia más callando y dejando que nuestro silencio asienta a los atropellos que se cometen, día tras día, en aquellos que no tienen más recursos para defenderse que sus solas manos.

Por último decimos a nuestros hermanos, que en estos momentos padecen los sufrimientos de la incomprensión y la marginación: sólo el pueblo salvará al pueblo; que la solidaridad se haga manifiesta, es necesario formar comisiones de lucha para defender los derechos conculcados -recordemos a Bella Vista, y actualmente a Villa Constitución y el Chocón- ya que en la medida en que nuestro actuar sea solidario, valiente, generoso, conquistaremos lo que la mayoría anhelamos: una sociedad justa y fraternal, en la que, como dicen en su Manifiesto los Obispos del Tercer Mundo: "el honor no pertenezca al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos. Estamos con ustedes; nuestro amor fraterno y nuestro ministerio nos urgen .

Secretariado Tercer Mundo, Regional Tucumán
Amado Dip, Antonio Cabrera, Juan Ferrante

14/3/70

EL "TE DEUM" DEL 25 DE MAYO EN GOYA

Con el nombramiento, en forma conjunta, de los sacerdotes del Tercer Mundo Rolando Camozzi y Luis Ma. Adis para responsabilizarse de la pastoral de la Parroquia Catedral de Goya, comenzaba en esa diócesis una nueva experiencia en vistas a un cambio de estructuras eclesiales. La primera experiencia había sido inaugurada por el equipo de tres sacerdotes (pertenecientes también al Tercer Mundo) en la ciudad de Curuzú Cuatía.

Una de las tareas cumplidas por tales encargados de la Catedral, y que ha tenido mayor repercusión en el ámbito local, marcadamente conservador, y prolongado en la prensa del país ("La Nación", "Periscopio", etc.) fue el replanteo de las tradicionales celebraciones religiosas de las conmemoraciones patrias.

Con un grupo de laicos, y tras una intensa sesión de reflexión, surgieron los cuatro puntos siguientes, en vistas a superar definitivamente el "tieso formalismo oficialista" que desde hace 150 años llena el programa de festejos.

- 1.- "Puesto que las "conmemoraciones patrias" son oportunidades especiales de reflexión y replanteo de nuestra historia, sugestivas, su sentido nacional, en vistas a interpretar el presente y avisorar el futuro, "Y que "en cristiano" todos los acontecimientos deben ser confrontados a la luz de la Palabra de Dios, juicio que culmina en un compromiso concreto ante las situaciones presentes,
 - Las fiestas patrias se conmemorarán -cuando así se juzgue oportuno- con una celebración de la Palabra de Dios y su correspondiente comentario homilético.
- 2.- "Como símbolo, la bandera de la patria será ubicada junto al altar."
- 3.- "Dado que todos los asistentes tienen que participar como asamblea de fieles, con libertad y espontaneidad,
 - Ningún abanderado ocupará lugar en el presbiterio ni se ubicará delante del pueblo.
- 4.- "Finalmente, porque el templo concreto es el signo visible de la "comunidad-Pueblo de Dios" que es la Iglesia en donde todos sus miembros expresan la fraternidad en la igual dignidad de hijos de Dios,
 - "No habrá lugares preferenciales reservados en el templo".

Los fundamentos de lo resuelto fueron posteriormente ampliados en una reunión con la Comisión Municipal de Festejos Patrios, integrada entre otros, por el Intendente Municipal Sr. Antonio Villarreal y el Jefe de la Guarnición Militar local, Mayor Montes Silva.

La decisión de pedir o no tal celebración quedó en manos de la Comisión de Festejos Patrios, la cual resolvió no solicitarla por no compartir unos el punto 3 y otros el punto 4.

Los Encargados de la Catedral en un comunicado a su pueblo, explican que comparten el temperamento de la no-celebración religiosa, "pues creemos, a firman- que una celebración religiosa auténtica no debe ser simplemente, y por costumbre, un número más del programa de festejos".

Con un modesto pero firme gesto de revisión se ha cumplido un hito significativo en la verdadera liberación de una Iglesia que cada día queremos menos atada a los poderosos.

LA CRISIS CORRENTINA

El 1º de abril un grupo de sacerdotes del Movimiento, se reunió en Resistencia (Chaco) para expresar su adhesión al Pbro. Raúl Marturet y demás sacerdotes de Corrientes, injustamente "castigados" por su obispo.

Tenían la intención de concelebrar en la Parroquia San Juan Bautista, de la ciudad de Corrientes, pero ante la imposibilidad de hacerlo allí (Mons. Vicentín había solicitado y obtenido que la policía desalojara y clausurara el templo ocupado por los fieles) se decidió pasar a Resistencia.

Después de la concelebración, que contó con la presencia de casi todos los "castigados" (que no celebraron), se entregó a la prensa el comunicado que transcribimos a continuación, junto a una declaración de laicos de la zona.

En el próximo número de Enlace procuraremos publicar una crónica completa de los acontecimientos de Corrientes.

DECLARACION DE SACERDOTES

En el día de la fecha nos hemos reunido en la ciudad de Resistencia, representantes de las distintas regiones del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo y hemos concelebrado para manifestar nuestra solidaridad con los sacerdotes correntinos pertenecientes al Movimiento, a quienes se ha pretendido castigar con las gravísimas penas eclesiásticas de la excomunión y de las suspensiones.

En esta reunión queremos manifestar con claridad que el Movimiento avala totalmente la actitud de sus hermanos correntinos al mismo tiempo que expresa junto con ellos su decisión de continuar trabajando como parte de la Iglesia en una línea de compromiso cada vez más asentuada en favor de la liberación de los hombres, especialmente de los sectores más oprimidos.

Queremos hacer conocer a la opinión pública los motivos que nos mueven a esta solidarización.

1) El P. Marturet no ha caído bajo pena de excomunión, sencillamente porque nadie lo excomulgó. Mons. Vicentín declaró al citado sacerdote "incurso en la pena de excomunión", por haber recurrido a un juez civil en demanda de amparo contra el Arzobispo de Corrientes, lo que está penado con la excomunión por el Canon 2342.

Ahora bien, resulta con toda claridad del texto de recurso de amparo que éste no se solicitó en contra del Arzobispo, sino de la policía. Al Arzobispo se lo cita como testigo de las amenazas policiales. Por lo tanto, el Arzobispo de Corrientes declaró una cosa inexistente y en consecuencia no existe ninguna excomunión que pese sobre el P. Marturet.

De todo lo cual se deduce con naturalidad que las suspensiones aplicadas a los Padres Tiscornia, Babín, Niella y Casco, en virtud del apoyo de éstos a Marturet son injustas.

2) Desde hace un tiempo sabíamos que nuestros hermanos correntinos en cualquier momento podrían ser sancionados de una u otra manera, debido a su línea de compromiso. La rapidez con que el Arzobispo de Corrientes ha procedido a aplicar las sanciones más severas que son contempladas en el Derecho Canónico demuestran claramente que sólo esperaba tener un argumento legal. Tal

argumento no pudo ser encontrado, pero por lo menos se encontró uno con vi sos de legalidad.

No podemos creer en la buena fe de quienes han debido mal interpretar el texto del recurso de amparo para poder encuadrar al P. Marturet en uno de los casos en que el Derecho Canónico determina la excomuni3n.

3) El problema correntino no es un asunto meramente eclesiástico, pues, lo que se ha querido castigar en nuestros hermanos correntinos es la lnea de compromiso en favor de la liberaci3n de los pobres, lnea que define a nuestro Movimiento y que est3 en consonancia con los documentos de Medelln y San Miguel.

Si se tratase de un problema meramente eclesiástico, el Movimiento no se pronunciaría, pues, no se ha formado para defender a los sacerdotes en los problemas que puedan tener con sus Obispos, o para lograr conquistas en be neficio de los sacerdotes, sino para encontrar una manera orgánica y efec- tiva de insertarse en el pueblo con el objeto de acompañarlo en su proceso de liberaci3n.

En prueba de lo afirmado, recurrimos a todos nuestros pronunciamientos y actuaciones. Nunca hemos intervenido en cuestiones puramente internas a la Iglesia, como ser el problema del celibato, de la liturgia, de la cateque- sis, etc. En cambio siempre nos hemos definido con respecto a las situacio- nes de injusticia en que se encuentran los más pobres de nuestra sociedad. Hemos manifestado nuestra solidaridad y hemos participado en huelgas, en ac tos de protestas callejeras, en acciones tendientes a evitar el desalojo de los marginados de nuestras villas miserias, etc.

En lugar de buscar privilegios y conquistas para los sacerdotes, pensa- mos que la Iglesia debe abandonar todos sus privilegios y compartir plena- mente la vida del pueblo humilde como lo hizo Cristo.

4) Situaciones semejantes se est3n viviendo en muchas Di3cesis del pa3s, de modo que en cualquier momento lo sucedido en Corrientes puede repetirse en otras partes. El Movimiento apoyará a los laicos y sacerdotes siempre qu las crisis se originen debido a una clara lnea de compromiso con el pue- blo, y no por motivos meramente personales o eclesiásticos.

En este documento no podemos menos que destacar la integridad moral y el valor puesto de manifiesto por el juez Raúl Román Otero. Sólo con hombres de este temple, capaces de enfrentar las más grandes presiones y de jugarse en- teros cuando se trata de defender los derechos de los débiles, será posi- ble construir una sociedad nueva de la que sea desterrados el dominio y el privilegio.

Terminamos afirmando nuestra voluntad de seguir luchando en pro de la li beraci3n total del hombre, conforme a los ideales que brotan del Evangelio y que la Iglesia latinoamericana ha proclamado en documentos solemnes como los de Medelln y San Miguel. Si debido a esto somos perseguidos y sanciona- dos como nuestros hermanos correntinos, recordaremos las palabras de Cristo: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia" (Mat. V, 20)

Resistencia, 1º de abril 1970.-

Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo

.....

DECLARACION DE LAICOS

El Movimiento de Cristianos Laicos del Tercer Mundo no puede permanecer ajeno al problema que vive hoy la ciudad de Corrientes y que de alguna ma- nera expresa la crisis que est3 atrevesando toda la Iglesia Cat3lica. Cri-

sis que no debe por otra parte asustarnos pues es la manifestación de un proceso que puede conducir al crecimiento y a la madurez.

Ante una situación en la que convergen una multitud de factores distintos, juzgamos conveniente abocarnos a una reflexión que permita encuadrar estos acontecimientos que aparecen como insólitos. Puntualizaremos para ello cuatro hechos que consideramos fundamentales:

- 1) La orden de detención -en su domicilio- del Arzobispo de Corrientes.
- 2) La actitud decidida de un juez que no escatima esfuerzos para cumplir con su función y que enfrenta con valentía las consecuencias que se derivan de ella.
- 3) La excomunión que recae sobre el sacerdote Raúl Marturet.
- 4) La ocupación de la capilla por parte de los laicos que reconocen la autoridad de su párroco y se niegan a aceptar la pena que pesa sobre él.

De estos cuatro hechos surgen claras dos implicaciones importantes:

- a) Conflicto de poderes (eclesiástico y civil)
- b) Actitud pacífica pero decidida del pueblo de Dios, que se confiere a sí mismo el derecho de hacer oír su voz en apoyo de su párroco.

Hoy centramos nuestra reflexión en el segundo aspecto, sin que eso implique negarle importancia al primero, sino al contrario, por considerar que el mismo exige un tratamiento más detallado de la cuestión.

Ayer Marx denunciaba a la religión como "opio del pueblo".

Hoy un grupo de obreros y estudiantes hace una huelga de hambre en apoyo de un sacerdote y un grupo numeroso de fieles ocupa una capilla por el mismo motivo.

¿Es que la religión ha cambiado? ¿O es que sacerdotes y laicos han entendido la responsabilidad que les cabe como testigos de Cristo?

Pensamos que la religión, si entendemos por tal al Mensaje Evangélico, no ha cambiado en absoluto. Cristo es el Liberador por excelencia y los pastores que quieran ser fieles a El deberán asumir hasta sus últimas consecuencias las implicaciones de esa exigencia.

Consideramos también que en toda su lucha el Padre Marturet ha dado un claro testimonio de fidelidad a Cristo.

En Corrientes hoy se ha reeditado el espíritu de las comunidades cristianas primitivas que se sentían unidas a sus pastores ya que éstos surgían realmente del pueblo y estaban a su servicio.

Creemos que sacerdotes como el Padre Marturet, que se sienten hombres de su tiempo y comprometidos con su realidad, son los que han salvado al mensaje de Cristo de seguir bajo el disfraz de "opio del pueblo" para volver vigente lo que fue en su origen: auténtico mensaje de liberación y voz de protesta contra toda forma de injusticia.

Movimiento de Laicos del Tercer Mundo

=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=o=

bibliografía

Iverna Codina: "LOS GUERRILLEROS", ediciones de la Flor, Buenos Aires 1968, 213 págs.

Desde la "dedicatoria" misma la obra comienza desafiante y sentando la posición admirativa de su autora y comprometida con la gente que -equivocada o no- se ha movilizado "poniendo el pellejo para demostrar sus verdades": "A Jorge y Adriana, a todos los jóvenes de su generación, que perdieron la vida, la libertad o los sueños en la búsqueda del país y su destino".

Si bien, la obra en general, adopta el tono épico o la intención de la epopeya (los sucesos fragorosos y los métodos coincidentes que intenta simbiosar así parecen permitirlo) no pierde, por deslumbramiento, la contraparte de opacidad humana, de oscuros instintos, de móviles inconfesables: la cobardía, el terror, la soledad, la delación ya hasta la traición, de varios de sus protagonistas. Ni oculta tampoco el que muchos de "los muchachos habían confundido la preparación de un guerrillero con el folklore de la guerrilla: la barba, el uniforme, las fotos que sacaron subrepticamente para documentar sus futuras biografías"... O que otros, "eran de una pedantería reventante, muy propia de la burguesía izquierdista de la Facultad de Filosofía y Letras de donde salieron con los esquemas fresquitos de las revoluciones importadas en papel impreso..." (p.117).

Dividida en tres partes la obra intenta suturar en una temática coherente y apasionada los diversos brotes manifestativos de un mismo afán de lucha armada en diversos alzamientos en el país (en las salinas del norte, en Tucumán con el "Uturuncu", en las selvas de Orán con el "Comandante Segundo") unido a episodios bochornosos como el fusilamiento del General Valle y de tantos otros. El tema central o bedece, pues, a la historia contemporánea argentina, en concreto a la última década que va desde el derrocamiento de J.D.Perón (1955), con sus modalidades peculiares, pero entronca y simbiosa, a la vez, con toda la persistente conmoción guerrillera continental, muy en especial, latinoamericana (El "Ché", Camilo Torres, las guerrillas de Perú y Venezuela, los "Tupamaros" del Uruguay, etc.) Se intenta así desbordar lo episódico, porque aún circunscrito a un plano nacional, marca una "constante" de la nueva conciencia de los países en vías de desarrollo: núcleos radicalizados que ven en la violencia armada la única salida, la liberación de estructuras.

Su mejor aportación -tajante y valiente- puede apretarse en un manojito de apreciaciones, en un conjunto de verdades sociales y políticas que han jugado decisivamente en la vida del país. Que ciertamente no son novedosas, pero que aparecen en una novela, acaso, por primera vez, como temática central. Codina no tiene empacho en proclamarlas lisa y duramente (pese a quien pese) en boca de varios de sus personajes. Peronismo, frondizismo, comunismo, clase obrera, CGT, SIDE, izquierda... son juzgados en sus actitudes, al vivo. Recorramos algunas páginas: "... No me hables de los intelectuales de izquierda, pequeños burgueses sin conciencia nacional!"... "Los comunistas, aquí, piensan igual que los liberales..."(p.64)- "...Su izquierdismo, bien de clase media, no pasaba de las teorizaciones ortodoxas..." - "...La masa es peronista, le pese a quien le pese y no hay revolución sin pueblo, si hasta el PC cuando se dió cuenta, tarde claro, se puso a cantar la marcha peronista" (p.108) "...Pobres gatos de la CGT, se hacen ahora los fuertes para poner condiciones, si los conociera él, dirigentes podridos, peronistas de ocasión, la lucha les importaba un carajo, sólo su política personal, el carguito burocrático en la regional para poder negociar con el gobierno" (p.114) - "...La dirección burocratizada del peronismo utilizó la guerrilla y el terrorismo como elementos de presión para negociar con el gobierno, mientras nosotros poníamos la fe y los muertos en la lucha"... "El primer intento guerrillero fué sobre la base de la izquierda peronista, huelga revolucionaria y retorno de Perón, ya sabemos el resultado: fracaso total" (p.148/149) - "...No les gusta que los saquen del sagrado ejercicio del voto, la sagrada democracia burguesa, el orden sagrado de la familia, las vacas y el trigo, gente con

la mentalidad del Reader Digest..." (p.147). -"¿Y qué se soluciona con que diez mujeres sean sirvientas en lugar de putas? Eso sirve solamente para acallar una conciencia individual, mi actitud es otra, justicia en lugar de caridad..." (p.113)-

Aunque no siempre bucea en el plano psicológico de las motivaciones decisivas. Y se mantiene en la maraña de los sucesos, en el estrépito de los hechos y las acciones. Los momentos que dedica a hurgar estos móviles profundos se diluyen en el conjunto trágico, tético, de los episodios y relatos bárbaros. Adriana y Jorge en un rápido paréntesis, en un oasis refrescante, intentan, ellos apenas, reflexionar, revisar. Ponen la nota evaluativa. "Porque vos y yo, Jorge, no vamos a la Facultad para graduarnos de monos sabios o para adquirir la profesión liberal tan cara a la burguesía..." (p.88). "Son tus esquemas los que fallan, me dijiste, y fallan porque no te apoyas en las cosas concretas, reales, entonces la realidad siempre te sorprende, te descoloca..." (p.105)

Otras veces, un halo amargo de dudas, de desesperada impotencia pone un interrogante filoso en la raíz misma de todo el móvil, de la razón última de la lucha armada, porque la muerte está allí inapelable, momificada, en la realidad final de un sueño amputado, de una joven vida mutilada... "sin una cruz, sin un cabo de vela, Luis, sin un murmullo, sin un llanto de mujer que te vele esta noche, te dejo mi gabán azul, te lo dejo para tapar el frío de tu muerte inútil, ¿inútil?, ¡no, carajo, no puede ser inútil porque entonces te habríamos matado entre todos!" (p.142). "Ahora tengo miedo, no de la lucha, del fracaso de la lucha. No de la muerte, de la mutilación..." (p.111).

Aunque, también, en otros instantes, una tenue y mejor esperanza hace al optimismo de tanta sangre, desnudo, despojos: "Porque la revolución está más allá de la muerte, de nuestra muerte...nos matarán o moriremos de hambre, de fiebre, o comidos por los bichos, y muchos dirán pobres muchachos locos, frustrados, resentidos, aventureros que se tiraron al monte para hacer la revolución porque se pelearon con la novia o querían ser Fidel Castro o el Ché Guevara, claro que dirán pero ya nada será igual en el país ni en ningún lugar de nuestra América, porque nadie, nadie, podrá matar la revolución, solamente cambiarán de brazos los fusiles, cambiarán los pechos frente al enemigo..." (p.198).

La narración episódica es densa, tumultuosa, obsesiva, en acumular amargura, crueldad y sangre. Como la vida, entramada con la muerte, siempre segura en el instante o en la sorpresa. Un realismo persistente, se torna, a veces, en estampas detallistas, en descripciones naturalistas, casi sádicas, como en el relato de la muerte de Luis (139-140), la caza de la mona (p.165-166) o el hallazgo del cadáver semipútrido del Lalo (p.183-185).

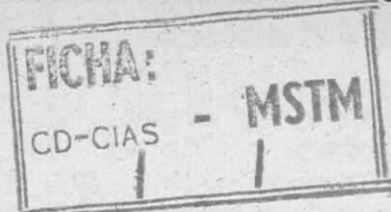
El desenfado, crudo siempre, del lenguaje (que con frecuencia se ajusta bien a expresiones típicas de hablas regionales que se maneja con conocimiento de causa), el diálogo vivaz, interjectivo, sin literatura, se une al desprejuiciado concepto de la moral, en especial en lo referente a lo sexual. Todo ello con el constante afán de fidelidad naturalista, de construir una trama, de mostrar -palpablemente, sensorialmente, empíricamente -la realidad ruda y cruenta, la viscosa verdad de la guerrilla.

No obsta, sin embargo, que sobre el estrépito y el tableteo iterativo, de fondo, de las ametralladoras, alguna simple acotación poética, alguna frase tocante, como un exabrupto chaparrón de primavera, haga a la claridad y la frescura, de tan sinuosas, macabras aventuras. "Afuera andaba el domingo arrastrando la tristeza por las calles solitarias, escondiéndose a ratos en la niebla o golpeando distraído las ventanas del viento" (p.108).

Rolando Camozzi

- 2 ABR. 1991

Buenos Aires, 15 de mayo de 1970



Estimado Hermano:

Acabamos de realizar nuestro 3er. Encuentro Nacional. Allí nos comprometimos a enviar a los participantes un resumen de los aportes de las mesas redondas relativas al tercer punto programado.

Nos pareció oportuno enviarlo también, a través de los responsables, a los que no pudieron asistir.

En el próximo Nro. de Enlace aparecerá la exposición de Rolando Concatti, base del intercambio sobre el 1er. punto del Encuentro; y la Declaración dada a la prensa, que en parte fué fruto del tratamiento del 2do. punto.

Las mesas redondas relativas al tercer punto se centraron sobre 4 preguntas. Las respuestas presentadas en el plenario fueron sintetizadas por la mesa coordinadora en los sgtes. puntos:

a la pregunta Nro. 1: Qué nuevos pasos ha de dar el movimiento en orden a un mayor compromiso?.

- Mantenerse en la línea de denuncia profética, pero profundizarla en el sentido de ir señalando los hechos que marcan la marcha del Pueblo hacia la liberación.
- Profundizar la reflexión doctrinal.
- Ampliar la información y los análisis serios sobre la realidad política, social, económica y cultural del país.
- Superar el "declaracionismo": informándose científicamente de los hechos; compartiéndose con actitudes y no sólo de palabra; yendo al pueblo oprimido y luchando por sus reivindicaciones; evitando que las declaraciones nos autojustifiquen y tranquilicen.
- Insistir en el trabajo con las "bases" (fábricas, villas miserias, campesinos, etc.).
- Evitar el convertirse en una especie de "sindicato de curas" dedicado a solucionar problemas clericales.
- Ir elaborando modelos operativos de cambio a partir de las bases y con las bases; grupos comunitarios signos de una sociedad nueva.
- Alentar y apoyar las iniciativas episcopales que se ubiquen en la línea de la liberación.
- Favorecer la concientización de otros sacerdotes, en encuentros, reuniones, información de "Enlace", etc.
- Que los integrantes se comprometan directamente con algún movimiento político de liberación.
- Que los "hechos" sirvan no sólo para criticar hacia afuera, sino también para la autocrítica hacia adentro.

a la pregunta Nro. 2: Qué exigencias concretas implica para cada uno de nosotros, nuestra pertenencia al movimiento?.

- Haber realizado la opción de un cambio revolucionario hacia el socialismo. Dentro de esa opción fundamental, admitir un pluralismo de opciones concretas.
- Vivir al servicio de la liberación de los pobres en forma concreta: sufriendo lo que sufre el oprimido, la pobreza, la marginación social, etc.
- Orientar nuestra vida por las siguientes pautas: trabajo manual, pobreza, vivir en barrios populares y villas.

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

- Prefigurarse desde ya el "hombre nuevo": dejarse empobrecer en la lucha contra el sistema; no vivir según los criterios del capitalismo.

- Evitar toda forma de complicidad con el sistema, no participando en los organismos oficiales (consejos asesores, capellanías militares, cargos oficiales, beneficios personales: autos a precios bajos, etc.).

a La pregunta Nro. 3: Qué opinamos de la integración de laicos al Movim.?

- Se continúa viendo como no conveniente dicha integración: peligro de "clericalizarlos", de apartarlos de sus compromisos políticos.

- Ante la imposibilidad actual de una respuesta más definitiva a nivel nacional, que se analicen las experiencias existentes y se proponga el intercambio de las mismas; de experiencias diocesanas y regionales podrá surgir la fórmula mejor.

- Sería más conveniente la coordinación de 2 movimientos paralelos?

a La pregunta Nro. 4: Qué opinamos de la organización actual del Movim.?

- Se la juzgó buena, y se sugirió la conveniencia de contar con un comité ejecutivo para resolver intervenciones urgentes a nivel nacional.

- Se expresó con insistencia la necesidad de un mayor contacto entre las bases y los coordinadores. (Se discutió largamente sobre el modo más apropiado para ello y se concluyó que los coordinadores y el secretario asumirían el compromiso de viajar, dentro de sus posibilidades, para facilitar y promover dichos contactos).

- Se propuso que el próximo Encuentro sea preparado por Encuentros regionales previos.

N.B. Conviene recordar que lo que precede es sólo un resumen de los aportes presentados en las mesas redondas. Expresan a veces opiniones personales e indicar, en otros casos, el sentir general de las asambleas, pero no son formalmente conclusiones de la misma.

El Secretariado presentó el balance de los aportes pecuniarios y los gastos. Del 1/V/69 al 30/IV/70 entraron en concepto de donaciones, contribuciones por "Enlace" y ventas de material impreso: \$ 294.572; y salieron en gastos por compra de mimeógrafo, papel, tinta, frangueo, etc. \$ 277.132; quedaba un saldo a favor de \$ 17.440 pero la urgencia de nuevos gastos para el próximo Nro. de "Enlace", nos obligó a solicitar una nueva contribución voluntaria. Cada responsable diocesano quedó encargado de recoger y remitir los aportes. Algunas diócesis lo hicieron en el momento, de otras esperamos lo hagan.

Se comunicó que la impresión y distribución de "Enlace", a partir del Nro. 10, se hará en Goya (Castilla de Correo Nro. 15, Goya). Por lo tanto, todo material a publicarse (declaraciones, informaciones, etc.) debe remitirse a esta dirección. Igualmente los pedidos o cambios de direcciones. Se confirmó a Miguel Ramondetti en el cargo de Responsable General del Movimiento por un año más.

Igualmente, se confirmó por un año más al Secretariado permanente, que continúa en Zelada 4771, Capital Federal.

Respecto a los Coordinadores se convino que en los próximos encuentros regionales se diera lugar a la confirmación de los mismos o elección de otros nuevos.

Los Responsables diocesanos dependen de cada grupo. Estos serán lo más adecuados en cada caso; pero será conveniente facilitar una vez al año que el grupo ratifique o renueve a su responsable.

Para facilitar los contactos se determinó una nueva región: Litoral Sur: que abarca Rosario, Venado Tuerto y San Nicolás (excepción hecha de Zarate que sigue vinculado a Bs.As.). Los grupos de estas diócesis deberán reunirse a la brevedad para elegir su Coordinador.

Fraternales saludos.

el secretariado